

REVOLUCIÓN PERMANENTE

EL ASCENSO DE LA ULTRADERECHA

Las tareas de los revolucionarios



REVOLUCIÓN PERMANENTE

Director: Alejandro Bodart

Comité editorial: Imran Kamyana - Ezra Otieno
Oleg Vernyk - Sergio García - Douglas Diniz
Rubén Tzanoff - Verónica O'Kelly

Edición: Pablo Vasco - Martín Carcione
Diseño y diagramación: Tamara Migelson



Aquí nos encuentran
www.lis-isl.org
Mail: coordination@lis-isl.org
 Liga Internacional Socialista
 @ligainternacionalsocialista
 Liga Internacional Socialista @isl_lis
 Liga Internacional Socialista (LIS)

Registro DNDA en trámite

Los artículos firmados y los reportajes
no expresan necesariamente las posiciones
de la LIS sino las de sus autores.



- | | |
|--|--|
| <p>3 A nuestros lectores</p> <p>4 El ascenso de la ultraderecha y las tareas de los revolucionarios</p> <p>10 Israel, fascismo en acción</p> <p>14 Europa del Este y la ola de derecha: razones, actualidad y respuestas de izquierda</p> <p>20 Europa: la ultraderecha incuba el virus de la barbarie</p> <p>23 Francia al borde de la catástrofe</p> | <p>26 El Soberanismo reaccionario en Europa</p> <p>30 La polarización social y política en Estados Unidos</p> <p>34 Milei, una radiografía</p> <p>38 Bolsonaro: el reflejo del fraude de Lula y el PT a las masas brasileras</p> <p>41 Experimento Bukele: origen, actualidad y dinámica</p> <p>44 De los Talibanes al BJP - La extrema derecha y el fundamentalismo religioso en el sur de Asia</p> |
|--|--|

ANTE LA CAUSA PENAL SIONISTA, SOLIDARIDAD CON ALEJANDRO BODART

El 12 de agosto próximo se inicia en Buenos Aires el juicio contra nuestro compañero Alejandro Bodart, dirigente del MST en el FITU, coordinador de la LIS y director de esta revista, a quien la DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas en Argentina) acusa penalmente de "antisemita" por su repudio a los crímenes sionistas y su solidaridad con la lucha del pueblo palestino.

En base a la trampa definición de la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto (IHRA,

según sus siglas en inglés), la DAIA y el movimiento sionista en todo el mundo pretenden silenciar en forma totalitaria a cualquier persona u organización que critique el genocidio antipalestino que viene cometiendo el Estado de Israel.

Frente a este ataque antidemocrático, y en defensa de la causa palestina y del derecho a la libertad de expresión, agradecemos enviar pronunciamientos solidarios a coordination@lis-isl.org



A NUESTROS LECTORES

En esta edición desarrollamos un tópico relevante en el escenario político internacional, que genera debates cotidianos entre las y los activistas: el notorio crecimiento de las formaciones de extrema derecha, que inclusive están accediendo al gobierno en varios países.

La causa esencial del auge de la extrema derecha se vincula a la profunda crisis capitalista y al fracaso de los sucesivos gobiernos, tanto de la derecha tradicional como del reformismo o mal llamado *progresismo*. Porque si no se rompe con el capitalismo, la crisis no deja márgenes para concesiones a las masas e impone durísimos planes de ajuste, rebaja salarial, precarización laboral y pérdida de derechos sociales. Así esos gobiernos le allanan el camino a la extrema derecha, que se postula como distinta a la vieja política y capitaliza el malestar social.

Tras el avance de la ultraderecha en las elecciones al Parlamento Europeo, algunos ven una

“contra-ola de izquierda” en las recientes victorias del Nuevo Frente Popular francés y del laborismo británico. Lamentablemente no es así. Ambos triunfos expresan las reservas democráticas de sectores populares que utilizaron su voto para frenar a la francesa Le Pen o poner fin a 14 años de gobierno conservador en Gran Bretaña. Pero no cabe ilusionarse con los vencedores. Son fuerzas políticas del sistema, que han gobernado o integrado varias veces gobiernos capitalistas ajustadores que defraudaron a las masas populares y así le abrieron paso a la extrema derecha, que mantiene su dinamismo. Si repiten sus fracasos de gobierno, no harán más que seguir fortaleciéndola.

A lo largo de estas páginas, junto a analizar este complejo fenómeno de la ultraderecha y varios ejemplos concretos en países de América, Asia y Europa, abordamos los desafíos que se nos plantean a las corrientes revolucionarias para enfrentar y derrotar a este gran enemigo ➡



El ASCENSO de la ULTRADERECHA y las TAREAS de los REVOLUCIONARIOS

POR ALEJANDRO BODART



El mundo vive una polarización de características inéditas. Una de sus expresiones, la más preocupante, aunque no la única, es el avance de la ultraderecha. Del otro lado de la barricada crece la movilización de los explotados y oprimidos, pero sin una dirección consecuente que las oriente hacia una perspectiva revolucionaria. Este nuevo despertar de un fenómeno que nos hace recordar bastante al fascismo, nos aproxima peligrosamente a la barbarie y nos interpela a todos los que creemos que un mundo socialista no solo es posible, sino más urgente y necesario que nunca. Comprender las causas del surgimiento y auge de estas expresiones políticas retrógradas es el primer paso para elaborar una estrategia que nos permita enfrentarlas, avanzar en el reagrupamiento de los revolucionarios y en la disputa por gobiernos de los trabajadores a escala nacional y global.

El crecimiento de la ultraderecha comenzó con el nuevo siglo, pero viene acelerándose en los últimos años. Según algunos académicos¹, esta sería la cuarta ola ultraderechista desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Lo que diferencia a esta de todas las anteriores es que por primera vez han

ganado peso electoral de masas, se han extendido a nivel internacional y llegado al gobierno en algunos de los países más importantes del mundo.

En EE.UU. y Brasil, con Trump y Bolsonaro, gobernaron hasta hace pocos años y aunque luego perdieron las elecciones siguen teniendo un peso

enorme y Trump posibilidades de volver al poder este mismo año. Desde 2014 con el triunfo del nacionalista hindú Narendra Modi gobiernan la India, el país más poblado de la tierra, y desde ese mismo año Recep Erdogan gobierna Turquía. Recientemente el libertario Milei llegó a la presidencia de Argentina. Y desde el Estado de Israel, el gobierno encabezado por Benjamin Netanyahu es el responsable del asesinato en masa del pueblo palestino.

En las últimas elecciones al Parlamento europeo, el crecimiento de la ultraderecha en las principales potencias imperialistas conmocionó al viejo continente. En Francia el partido de Marine Le Pen salió primero, provocando un terremoto político, y aunque luego fue derrotado en la segunda vuelta de las elecciones legislativas, su crecimiento es innegable. En Italia la coalición encabezada por Giorgia Meloni, heredera del partido de Mussolini, se consolidó en el poder y en Alemania los neofascistas de Alternativa por Alemania salieron segundos. Ganaron en Austria, en Bélgica y tuvieron buenos resultados en casi todos los países de la UE. Además de Meloni en Italia, Viktor Orbán gobierna Hungría y otras fuerzas similares son parte de coaliciones de gobierno en Croacia, Eslovaquia y Finlandia. Hasta hace unos meses gobernaban en Polonia, el gobierno sueco se sostiene por el apoyo externo de la extrema derecha y en las últimas elecciones parlamentarias los ultras se impusieron en Holanda. El panorama europeo comienza a teñirse de negro.

Pese a las importantes diferencias que tiene este fenómeno con el fascismo de la II Guerra Mundial, si llegara a consolidarse y lograra asestarle derrotas significativas al movimiento obrero, podría evolucionar a formas muy parecidas. Esta no parece ser la perspectiva más probable en lo inmediato, ya que en la actual situación internacional se desarrolla un ascenso de las luchas de los trabajadores, las mujeres y la juventud muy extendido, que más allá de las desigualdades sigue siendo dinámico y difícil de desmontar. La contracara del ascenso de la ultraderecha es el revulsivo que provoca en el resto de la población, lo que motoriza la movilización social para enfrentarlo, como acabamos de ver en Francia y hemos visto en casi todos los países donde asoma la cabeza. Incluso el Estado genocida de Israel, que es lo más parecido a un Estado fascista, no logra estabilizarse por la resistencia heroica del pueblo palestino y las extraordinarias muestras de solidaridad internacional, principalmente en el

corazón del imperio americano y europeo. Pero no podemos minimizar un fenómeno que está en ascenso y que debemos enfrentar unitariamente en las calles y desplegando iniciativas audaces para fortalecer la construcción de nuestros partidos y reagrupar a los revolucionarios a nivel internacional.

SEMEJANZAS, DIFERENCIAS Y DISPUTAS

Aunque las distintas fuerzas populistas de extrema derecha son muy heterogéneas, tienen una base común que las identifica. Son xenófobas, racistas y misóginas. Defienden abiertamente la desigualdad social existente como algo natural y se oponen férreamente a que el Estado burgués intervenga para matizarla. Son profundamente indivi-



dualistas, elitistas y meritocráticos. Culpan a los individuos por ser pobres o indigentes y rechazan que se les brinde cualquier tipo de ayuda con los recursos públicos.

Su objetivo es terminar con los derechos que se han conquistado con décadas de luchas, principalmente los laborales, y reducir drásticamente los gastos sociales de los Estados para poder disminuir los impuestos a las corporaciones y garantizarles así superganancias. Para lograr esto saben que tienen que derrotar a la clase obrera y por eso intentan avanzar a regímenes cada vez más autoritarios y represivos, limitando o liquidando las libertades democráticas.

Se postulan ante la sociedad con una serie de ideas-fuerza y respuestas simplistas pero efectistas. Proponen prohibir **la inmigración**, a la que culpan del deterioro en el nivel de vida de las mayorías “nativas”, principalmente en Europa y EE.UU.; son los supuestos abanderados de **la se-**

Abascal, Netanyahu, Milei, Orbán, Modi, Bolsonaro, Trump, Le Pen y Meloni

guridad y proponen mano dura y una militarización creciente para “volver a poner orden”, negando toda relación entre marginalidad social y delito, intentando terminar con la protesta social; otro de sus ejes es **la corrupción**, que intentan asociar exclusivamente a la “clase política” y algunos colectivos que se les oponen, evitando relacionarla con el empresariado, los bancos y los entramados de regímenes corrompidos hasta sus cimientos; defienden políticas **nacionalistas o un supuesto soberanismo** en los países imperialistas, mientras que en los países atrasados o semicoloniales se presentan como lacayos del imperialismo.

poder a través de sus mecanismos, se diferencian entre los que son más “reformistas” para provocar los cambios que proponen y otros que quisieran ir por todo más rápidamente, aunque son pocos todavía los que proponen o intentan imponer otro tipo de regímenes por la fuerza o se dedican abiertamente a organizar grupos paramilitares.

También existen diferencias entre los que se alinearon con Ucrania y los que lo hicieron con Rusia en la guerra que ya lleva más de dos años. En Europa, aunque se declaran euroescépticos y soberanistas, no todos se plantean romper con la Unión Europea o la OTAN. Y mientras la mayoría intenta separarse discursivamente del fascismo de los años 30 para ampliar su base de apoyo, otros se niegan a hacerlo. Todos estos matices han llevado a que en el Parlamento Europeo surjan distintos espacios en permanente movimiento. Uno se referencia en Meloni, que en el último tiempo ha intentado un acercamiento con la derecha conservadora tradicional. Otro grupo que está ganando fuerza es Patriotas por Europa, referenciado en el húngaro Viktor Orbán, alineado abiertamente con Putin y simpatizante de Trump, al que se acaban de sumar Santiago Abascal de Vox (abandonando a Meloni), la extrema derecha neerlandesa, el bloque de Marine Le Pen y otras fuerzas, entre ellas la de Salvini de la coalición de gobierno italiana, transformándolo en el espacio más fuerte de este espectro ideológico. Existen otros espacios, con un discurso más abiertamente fascista, como Alternativa por Alemania, que está conformando su propio grupo.

Con Milei ha ganado impulso el discurso de la corriente libertaria. En regiones de Asia y Medio Oriente se viene fortaleciendo desde hace años el extremismo religioso, que donde gobierna impone prácticas medievales profundamente autoritarias contra las mujeres y el conjunto de la sociedad.

LAS CAUSAS

La ultraderecha existe desde hace décadas. Lo importante a desentrañar es por qué están logrando ganarse la simpatía de grandes franjas de masas y transformarse en un fenómeno de alcance internacional. Aunque han confluido muchos factores, el determinante ha sido la crisis capitalista que se desencadenó en los primeros años del nuevo siglo. Esta crisis, por su magnitud, es comparable a las grandes crisis del capitalismo, que provocaron cambios de carácter histórico, condujeron a la hu-



Otro tema que los une es la **islamofobia**, que ha sido alentada desde sectores del poder luego de los atentados a las Torres Gemelas y que es la base argumental que los lleva a defender al Estado de Israel y su política genocida. En países con **minorías étnicas** como India son profundamente racistas hacia ellas. Están ligados a distintas **iglesias** y **religiones** y atacan lo que denominan *ideología de género* y conquistas del movimiento de mujeres y los colectivos LGBT+, como el derecho al aborto y al matrimonio igualitario, a los que acusan de “pervertir” la mente de los jóvenes y destruir la institución familiar. También rechazan **los derechos ambientales** para favorecer los negocios extractivistas.

Sin embargo, pese a estos acuerdos, los distintos partidos y movimientos de ultraderecha tienen diferencias entre ellos. Si bien todos se declaran “antisistema” y críticos de los regímenes democrático-burgueses o liberales, y por ahora disputan el

manidad a dos guerras mundiales, al nacimiento del primer Estado obrero en Rusia o al surgimiento del fascismo en Europa, entre otros.

El capitalismo como sistema y la democracia burguesa como mecanismo de dominación, que habían salido “victoriosos” del derrumbe de la Unión Soviética en los 90 y que los ideólogos de la clase dominante pronosticaban que durarían eternamente, a los pocos años iniciaron su decadencia.

En 2008, la crisis económica que estalló fue la más grave desde la Gran Depresión de los años 30. Las penurias de los trabajadores y sectores populares se profundizaron hasta niveles insoportables. La desesperación de sectores de masas, en infinitud de países semicoloniales, causó una crisis migratoria sin precedentes. El extractivismo sin freno produjo catástrofes socioambientales que no dejan de agudizarse. Los recortes en los presupuestos públicos provocaron una crisis sanitaria, cuyo desenlace más trágico fue una pandemia que obligó a encerrar durante meses a la población mundial.

Todo esto hizo que la “democracia”, que en las décadas de guerra fría contra la burocracia estalinista fue un arma de propaganda capitalista muy importante, se transforme en un cascarón vacío de contenido para la gran mayoría de la humanidad. Años de aplicación de planes neoliberales y profundización de las desgracias sociales llevaron a la crisis de los viejos partidos que se alternaban históricamente en el poder. De esta forma, el discurso hegemónico que el imperialismo y las burguesías habían logrado imponer se derrumbó. Hasta la hegemonía imperialista de EE.UU. comenzó a estar cuestionada.

UN GIRO A IZQUIERDA DESAPROVECHADO

En un primer momento esta nueva situación derivó en una enorme conflictividad social y el auge de distintas expresiones populistas de izquierda a nivel internacional. En Latinoamérica se desarrolló un nuevo nacionalismo, pequeño-burgués, no ligado a sectores burgueses tradicionales, con Chávez en Venezuela como máximo referente y variantes de centroizquierda llegaron al poder en gran parte del continente. La ola llegó a EE.UU. donde creció la figura de Bernie Sanders y una pequeña organización al interior del Partido Demócrata, el DSA, se llenó de jóvenes que se definían como socialistas. En Europa, Syriza se trasformaría en una referencia internacional de una nueva izquierda reformista, con un discurso radical, que

comenzó a superar a la vieja socialdemocracia y tuvo expresiones similares en casi todo el viejo continente. Las limitaciones programáticas y de clase de todas estas direcciones, a las que les tocó cabalgar en medio de una crisis capitalista aguda, hizo que en vez de tomar medidas anticapitalistas para contrarrestarla, cuando llegaron al gobierno terminaran yendo contra el movimiento de masas, siguieran aplicando medidas de ajuste y planes diseñados por el FMI y el Banco Mundial, lo que aumentó las penurias de los trabajadores. Esto llevó al fracaso de todas estas experiencias y provocó una gran desmoralización. La marginalidad de la izquierda revolucionaria en su conjunto, sumando al sectarismo de algunos y el oportunismo de otros, hizo que no fuera una alternativa para frenar este curso en ningún país. Aunque estuvo al frente de algunas iniciativas importantes en Brasil, Francia y Argentina, sólo logró mantener cierto grado de representatividad y seguir fiel a su programa el Frente de Izquierda Unidad (FITU) argentino.



EL PÉNDULO SE MUEVE HACIA LA DERECHA

La debacle del nuevo reformismo que parió el siglo XXI y la debilidad de la izquierda revolucionaria, hicieron que se perdiera la oportunidad de comenzar a superar las confusiones en la conciencia heredadas del derrumbe de la Unión Soviética. Por el contrario, estas se agravaron. Fracasado lo viejo y el nuevo reformismo de izquierda, la ultraderecha comenzó a tener tierra fértil.

Crecieron aún más la incertidumbre, el escepticismo y la desconfianza hacia todo lo existente. El desarrollo de los medios alternativos fue el

canal para que se esparcieran toda clase de ideas disparatadas y mentiras, que empezaron a gozar de mayor credibilidad que las que provenían de las instituciones de una democracia degradada, de los partidos que gobernaban o lo habían hecho, de autoridades científicas y de los supuestos medios de comunicación “confiables”, que a su vez eran los responsables de haber trasmítido las ideas que emanaban de una burocracia estatal corrupta y descompuesta. La ultraderecha supo utilizar las redes y medios alternativos para propagandizar su discurso facilista y penetrar en franjas de masas.



Que por las décadas transcurridas, la mayoría de la población latinoamericana y europea no haya sufrido las consecuencias de las dictaduras de los 70 o el fascismo, les facilitó el terreno. Lograron influenciar a un sector de jóvenes que no ha logrado adaptarse a los avances en materia de derechos de las mujeres. Y a sectores de una clase media pauperizada, de trabajadores informales sin ningún derecho y franjas muy atrasadas de la clase obrera.

Al ver que ganaban peso, sectores de la burguesía y del propio imperialismo, golpeados por una crisis que parece no tener fin, comenzaron a financiarlos, apostando a que logren lo que no vienen pudiendo otras direcciones: derrotar a la clase obrera, terminar con sus conquistas históricas y comenzar a recuperar tasas de ganancia de antaño.

El giro a la derecha de franjas de la población no sólo ha fortalecido a la ultraderecha: también ha sido acompañado por una mayor derechización de las fuerzas políticas tradicionales, que de esa forma intentan sumarse a la ola de este segundo momento que atraviesa la nueva etapa iniciada con el nuevo siglo.

LOS TRABAJADORES RESISTEN

Pero el crecimiento de estas expresiones retrogradas no es el único fenómeno de la etapa. El otro es la lucha encarnizada de los trabajadores contra los ataques a su nivel de vida y en defensa de sus derechos económicos, sociales y democráticos; de rebeliones de pueblos enteros contra sus opresores, de grandes movilizaciones de las mujeres y la juventud. Hemos visto rebeliones, levantamientos, huelgas generales y millones en las calles en una enorme cantidad de países de todos los continentes. El último, en Kenia.

Asistimos a un mundo radicalmente polarizado, donde un fenómeno alimenta al otro. Las expresiones de derecha generan una radicalización y rechazo en otras franjas de la sociedad, que están dispuestas a darles batalla en todos los terrenos, con lo que tiene a mano para hacerlo. Lo acabamos de ver en Francia, donde el peligro de un triunfo de Agrupación Nacional movilizó a millones que lo lograron revertir los resultados de la primera vuelta. En Alemania millones se han movilizado contra la amenaza de los ultraderechistas de Alternativa por Alemania. En Portugal, el 50º aniversario de la Revolución de los Claveles fue el canal para una movilización extraordinaria en respuesta al crecimiento de los fachos de Chega. En Argentina, dos huelgas generales y millones en las calles le dan batalla al liberfacho de Milei. Situaciones similares se repiten en casi todos los países donde los ultras avanzan.

Donde gobiernan, la resistencia de los trabajadores se multiplica y, como no logran derrotar a la clase obrera ni solucionar los problemas que los llevaron al poder, luego retroceden y pierden las elecciones, como ya pasó en EE.UU., Brasil o recientemente en Polonia, aunque en todos esos países la ultraderecha es un fenómeno que llegó para quedarse.

LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS

A las distintas variantes políticas de la burguesía y principalmente a la ultraderecha, la extrema derecha o la derecha radical, que ataca de manera global nuestros derechos y las libertades democráticas, hay que enfrentarla y derrotarla en las calles, con los métodos de la clase obrera. Es falso que hay que subordinar la movilización a posibles y futuros triunfos electorales, como propagan los reformistas. Incluso allí donde fuerzas de la derecha clásica o de centroizquierda logre derrotar electoralmente a la extrema derecha, como ha sucedido en EE.UU. con Biden, Brasil con Lula o Francia con el Frente

Popular, ésta no desaparecerá y se alimentará de las nuevas traiciones de aquéllos para seguir actuando y volver al poder.

Para impulsar la más masiva movilización que sea posible y allí donde existan condiciones la huelga general, los revolucionarios tenemos que desarrollar la más amplia **unidad de acción y el frente único**, sin subordinarnos en lo más mínimo a las direcciones reformistas o burocráticas a las que emplazamos para que movilicen ni olvidar la crítica a sus consecuencias. Tenemos que movernos sin ningún tipo de sectarismo y dialogar fraternalmente con la base del resto de las organizaciones, sin caer en el oportunismo de adaptarnos a las posiciones equivocadas de sus dirigentes. Al mismo tiempo es fundamental alentar la coordinación entre los sectores más combativos para actuar como un solo bloque. También allí donde la ultraderecha tiene grupos organizados que actúan es fundamental ser vanguardia en la organización de la autodefensa. Recordando siempre que al fascismo o sus discípulos no se les discute: se los combate hasta derrotarlos.

Una de las grandes debilidades de la etapa, pese a la combatividad de nuestra clase, es la ausencia de direcciones revolucionarias con influencia de masas. El problema de dirección no es solo sindical: es esencialmente político. **La tarea histórica más importante que tenemos por delante es construir fuertes partidos socialistas revolucionarios y una internacional que sea un polo de reagrupamiento.** Y es posible dar pasos en este sentido si aprovechamos las pequeñas y grandes oportunidades que nos brinda la lucha de clases. Tenemos que explicarles pacientemente a los mejores activistas que no deben dejarse engañar nuevamente por los cantos de sirena de los reformistas, que ante el avance de la ultraderecha, que ellos mismos han facilitado, nos proponen las mismas recetas de siempre: unirse detrás de frentes sin principio, con un programa de reformas cosméticas y la negativa a encarar una lucha a fondo contra el sistema, para lo que nunca ven condiciones.

El sistema capitalista está en plena descomposición y si no ayudamos a sepultarlo nos llevará rápidamente a la barbarie. Que la ultraderecha y el fascismo nuevamente ganen terreno es la muestra cabal de que ese proceso se ha iniciado. Impedir que siga avanzando es crucial no solo para garantizar una vida digna para toda la humanidad, sino también para evitar nuevas guerras fratricidas y que la degradación de la naturaleza llegue a un punto de no retorno.

El único sistema alternativo a la barbarie capitalista es el socialismo. Pero hablamos del

socialismo de Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, no de la caricatura burocrática en que degeneró la Unión Soviética bajo el reinado de Stalin. Ni de la farsa de dictaduras capitalistas que ensucian el nombre del socialismo en Venezuela o Nicaragua. Mucho menos de lo que intentan vender como alternativas al imperialismo occidental desde sectores de la izquierda “campista”: a China o Rusia, países que se han transformado en imperialistas y cuyos regímenes no tienen nada que envidiarle a las peores dictaduras.

El socialismo por el que vale la pena luchar es



aquele donde los trabajadores gobieren a través de consejos donde democráticamente se decida todo. Donde las riquezas de nuestros países permitan el disfrute de la vida, el goce del tiempo libre y donde nadie viva del trabajo ajeno ni de la opresión de otros. Un mundo donde los países sean libres para autodeterminarse.

Para pelear por este tipo de sociedad es imprescindible organizarnos nacional e internacionalmente, reagruparnos los revolucionarios verdaderos, luchar hasta la victoria. Esta es la propuesta de la Liga Internacional Socialista, a la cual te invitamos a sumarte.

1. Cas Mudde, académico holandés, profesor en la Universidad de Georgia y asociado del Centro de Investigación sobre Extremismo de la Universidad de Oslo, es uno de los intelectuales que más ha estudiado este fenómeno.

Presentamos a los lectores dos textos de León Trotsky:

[Sobre el Frente Único](#)



[Las tácticas del Frente Único](#)



ISRAEL, FASCISMO en acción

POR PABLO VASCO



Nacido como un enclave colonial pro-imperialista, Israel tiene ADN fascista. Estado supremacista, teocrático e hipermilitarizado, desde su génesis comete limpieza étnica y genocidio antipalestinos. Ahora al mando del ultraderechista Benyamin Netanyahu, el Estado sionista es el principal exponente fascista del mundo.

A fin del siglo XIX varios gobiernos de Europa utilizaban el antisemitismo para dividir a la clase obrera. Ante ello surge el sionismo, corriente política impulsada por sectores burgueses judíos para evitar que los trabajadores y jóvenes judíos se sumaran a los partidos revolucionarios. Mientras la izquierda proponía integrar y asimilar a la minoría judía en cada país, el sionismo transmutó una pertenencia religiosa en una ideología nacionalista identitaria.

En 1896 Theodor Herzl, fundador del movimiento sionista, publica su libro *El Estado judío*. Para implantarlo baraja la Argentina o Palestina, y de ésta dice: “Para Europa formaríamos allí un baluarte contra el Asia; estaríamos al servicio de la avanzada de la cultura contra la barbarie”¹. En su *Diario* falsea la historia: “Toda Palestina habla de nuestro plan nacional porque somos los dueños históricos del país”².

Ese nacionalismo supremacista, como en *El huevo de la serpiente*, la película de Ingmar Bergman sobre el inicio del nazismo, anticipa que del germen sionista también surgirá una criatura fascista. Los primeros congresos sionistas consolidan el mito de *pueblo elegido y tierra prometida* a fin de colonizar Palestina alentando la inmigración judía.

El primer congreso, en 1897, aprueba “establecer un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina” y funda la Organización Sionista Mundial. El segundo crea el Banco Colonial Judío para comprar tierras allí y asentar colonos. El tercero reafirma ese “derecho” y en Jaffa crean la Compañía Anglo-Palestina³ de fomento económico. El cuarto congreso, en Londres, busca el apoyo británico. El quinto crea el Fondo Nacional Israelí⁴ para administrar los predios ya acumulados. El sexto debate entre dos opciones: el Sinaí egipcio o la oferta británica de Uganda-Kenia. En 1905 el séptimo congreso reafirma Palestina, con el cínico lema *una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra*.

En 1917 Palestina pasa del dominio otomano al británico. Por interés de esta potencia, su canciller Arthur Balfour declara: “El gobierno de Su Majestad ve con beneplácito el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío”. Así, con el apoyo de la Sociedad de las

Naciones y ya con EE.UU. como imperialismo hegemónico mundial, se habilita el genocidio cometido años después. En mayo de 1948 el sionismo funda Israel a costa de 531 aldeas palestinas arrasadas, 15.000 personas asesinadas, 750.000 expulsadas y sus tierras usurpadas. Para el pueblo palestino es la *Nakba*, la catástrofe, que continúa.

IMPERIALISMO, MILITARISMO, RACISMO, TOTALITARISMO

León Trotsky, en 1933, describía así al régimen nazi: “*Para elevarla por encima de la historia, a la nación se le da el apoyo de la raza... Sus tareas le son asignadas por el capital monopolista. La concentración compulsiva de todas las fuerzas y recursos del pueblo en interés del imperialismo -la verdadera misión histórica de la dictadura fascista- significa la preparación para la guerra; y esta tarea, a su vez, no tolera ninguna resistencia interna y conduce a una posterior concentración mecánica de poder*”⁵. Tal como el nazismo se autotituló *nacionalsocialismo*, el sionismo usó un barniz “socialista” con los *kibutz* y el laborismo. Pero son los atributos fascistas los que caracterizan a Israel, el único colonialismo de asentamiento en el mundo:

- **Imperialista.** Con EE.UU. son fieles aliados. Aparte de las remesas del poderoso lobby sionista local, Israel recibe de la Casa Blanca unos 3.200 millones de dólares al año no reintegrables, casi todo para compra de armas. Así, juega el rol de gendarme imperialista en Medio Oriente contra los pueblos árabes, mientras en los foros internacionales Norteamérica obstaculiza toda sanción o votación contraria a Israel.
- **Militarista.** Israel es el Estado más militarizado del planeta⁶. Entre 200 países es 10º importador y 9º exportador de armas. Es 93º en población, pero 17º en poder de fuego⁷ y posee arsenal nuclear. El servicio militar obligatorio -clave para lograr empleo y vedado a los árabes por “razones de seguridad”- es el más largo del mundo: casi tres años los varones y dos las mujeres. El gasto militar es un 12% del total. Tiene 200 mil soldados y 500 mil reservistas: el 10% de la población judía.
- **Racista.** La *ley del retorno* otorga residencia al inmigrante judío y la niega al refugiado pale-

tino. La *de ausencia* permite confiscar viviendas al palestino expulsado y la *de tierras* impide al palestino arrendarlas. La *de ciudadanía* se la niega al cónyuge de israelí si viene de territorio palestino. Según la *ley del Estado-nación*, Israel es la *patria judía* (teocracia), los asentamientos son *valor nacional* y sólo el hebreo es idioma oficial. Por delitos de seguridad, un judío va a tribunal civil pero un palestino a tribunal militar. Esto implica *apartheid* orgánico, limpieza étnica y genocidio antipalestino sin fin.

- **Totalitario.** Israel incumple la normativa internacional y las resoluciones de la ONU, incluso la de compartir con la autoridad palestina Jerusalén, a la que declaró su capital “entera y unificada”. Sus ciudadanos árabes, los trabajadores palestinos y el personal temporal “invitado” tienen menos derechos.



Sólo da valor civil al casamiento judío y los sábados no hay transporte público. Además de fuerzas armadas, policía y guardia fronteriza, en Cisjordania y Jerusalén Este hay unos 700 mil colonos, en su mayoría armados, la fuerza paramilitar sionista. Netanyahu busca ilegalizar partidos árabes y subordinar la justicia al parlamento bajo su control.

Joe Biden
y Benjamín
Netanyahu

NETANYAHU, GENOCIDA Y REVULSIVO

Desde su fundación en 1948, Israel no cesó de avanzar sobre territorio palestino y acorralar a ese pueblo con métodos de guerra civil. Por eso la salida de *dos Estados* es una ficción total. No hay paz ni convivencia posible con un asesino serial de vecino. En estos 76 años, el relato sionista, por desgracia dominante en Israel, no ha variado:

	AYER	HOY
Expansionismo	<i>“Después de hacernos una potencia como resultado de crear un Estado, vamos a abolir la partición y expandirnos a lo largo y ancho de Palestina”⁸ (David Ben-Gurion, líder sionista laborista, 1º primer ministro)</i>	<i>“No comprometeré el control total de la seguridad israelí sobre toda la zona al oeste de Jordania, y esto es contrario a un Estado palestino”⁹ (Netanyahu)</i>
Militarismo	<i>“Las fronteras de nuestro Estado las definirán los límites de nuestra fuerza” (Yisrael Galili, comandante terrorista sionista, ex ministro de gobierno). “Tenemos derecho a decidir nuestras fronteras según nuestras necesidades defensivas”¹⁰ (Yigal Alón, general y líder laborista)</i>	<i>“Sólo Israel controlará la Franja de Gaza. En Rafah habrá una guerra total hasta que terminemos. No podemos terminar sin una guerra en el norte [Líbano], debemos entrar por tierra y empezar los combates allí”¹¹ (Itamar Ben-Gvir, ministro de Seguridad Nacional)</i>
Supremacismo	<i>“Es imposible que un judío nacido de una familia de sangre puramente judía pueda ser adoptado por la perspectiva espiritual de un alemán o un francés”¹² (Zeev Jabotinsky, líder del revisionismo, el ala más ultraderechista)¹³</i>	<i>“La raza judía es la más inteligente y tiene el capital humano más elevado... Fuimos bendecidos por Dios, somos el pueblo elegido”¹⁴ (Miki Zohar, diputado del Likud)</i>
Racismo	<i>“Los palestinos son bestias que caminan sobre dos piernas”¹⁵ (Menájem Begin, líder paramilitar sionista, ex primer ministro)</i>	<i>“Estamos peleando contra animales humanos”¹⁶ (Yoav Gallant, comandante del Mando Sur y ministro de Defensa)</i>

Para los sionistas los palestinos son *subhumanos*, como para los nazis lo eran los judíos. Por eso es hipócrita su acusación de *antisemitismo* al *antisionismo*. A esta matriz estatal fascista, en los últimos años se le sumaron la crisis interna israelí, la crisis económica internacional desde 2008 y la polarización, cuya expresión política desigual es mayormente a la derecha. Esta combinación fortaleció a la extrema derecha israelí, que viene en avance desde 2009. En noviembre de 2022 ganó las elecciones Netanyahu, el jefe del Likud, en alianza con seis partidos religiosos fundamentalistas. El Likud proviene de una fusión en 1988 con Herut, partido ultrasonista creado en 1948.

- Ya entonces Albert Einstein, Hanna Arendt y otras personalidades judías progresistas denun-

ciaban a Herut con claridad: *“Muy similar en su organización, métodos, filosofía política y atractivo social a los nazis y partidos fascistas”*¹⁷.

- En 2018, el reconocido historiador israelí Zeev Sternhell, ex director del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Hebreo de Jerusalén, consideró a Israel como un *“fascismo creciente y racismo similar al nazismo inicial”*¹⁸.
- Y hace unos meses, el ex canciller Ben-Ami calificó al Likud de *“secta de creyentes que no se distingue de sus aliados del ‘sionismo religioso’”* y *“componente más refinado del fascismo teocrático que domina hoy el gobierno de Netanyahu”*¹⁹.

La ONU llamó a un alto el fuego y Biden propone un plan difícil para ambos bandos. Netanyahu, por su reforma judicial y su manejo del ataque a Gaza y luego a Rafah, tiene una fuerte oposición interna y disolvió su gabinete de guerra²⁰. Aun así sigue su ofensiva, incluso en Líbano, porque si no podría perder el poder. Pero su estrategia criminal contra Palestina es un revulsivo, un boomerang a nivel global. Israel fue denunciado por *genocidio* ante el Tribunal Penal Internacional y varios gobiernos y Estados rompen relaciones. A la vez, genera el repudio y masivas acciones juveniles en EE.UU., Europa y otros países en solidaridad con el pueblo palestino, en una oleada que evoca el gran movimiento de los ’70 por Vietnam. En la otra vereda, si el fascismo del siglo pasado era más bien antisemita, hoy la ultraderecha es pro-sionista y antipalestina, como el presidente argentino Milei, entre otros.

EL FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO

Así como la URSS en 1948 fue el primer país en reconocer a Israel junto con EE.UU., los partidos comunistas también capitularon. Lo mismo hicieron las burguesías de los países árabes, “normalizando” sus vínculos con Israel. Y lo mismo hizo años después la dirección palestina, la OLP, el movimiento político-militar de liberación liderado por Yasser Arafat, que en 1993 firmó los acuerdos de Oslo bajo tutela norteamericana, reconoció al Estado sionista y abandonó su lucha histórica por una *Palestina libre, laica y democrática del río al mar*.

Esta enorme traición le abrió paso a una nueva conducción de la resistencia palestina, al calor de las intifadas: el fundamentalismo islámico, con Hamas y otras organizaciones. Vale recordar que en su dé-

cada inicial Hamas fue financiado por el sionismo en aras de desplazar a la OLP. El ultraislamismo se fortaleció así en Palestina y todo Medio Oriente, con un pilar en el régimen teocrático de los ayatolás que rige en Irán desde 1979. Aunque Irán esté enfrentado a Israel no cabe asignarle ningún carácter progresivo a una dictadura capitalista e islamista, opresora de los trabajadores, la juventud, las mujeres, las personas LGBT+ y la minoría kurda.

Con un mismo líder supremo desde hace 35 años, un Consejo de Ancianos que valida o no las candidaturas, una justicia basada en la *sharia* -ley islámica más estricta- y una “policía de la moral” que castiga a las mujeres que no usan el *hijab* en público, y hasta asesinó a la joven Mahsa Amini, el régimen político del capitalismo iraní es despótico. Tras la muerte de su presidente Ebrahim Raisi, represor con miles de muertes a su cargo, ahora hay una pugna entre sectores por el poder.

En su propio interés Irán manipula la causa palestina, respalda a Hamas en Gaza, Hezbollah en Líbano y los rebeldes hutíes en Yemen, donde también actúa Al Qaeda. Otras ramas del fundamentalismo islámico son el régimen fanático talibán en Afganistán y los grupos terroristas yihadistas, todos ellos contrarrevolucionarios: Boko Haram (Nigeria), Al Shabab (África Oriental) y el menguado ISIS (frontera afgano-iraní y Sahel africano).

LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA, ÚNICA SALIDA

Fracasada a todas luces la línea de *dos Estados*, que la ONU y algunos gobiernos y sectores políticos aún pregonan, es utópica también la variante de constituir un *Estado único democrático, laico y binacional israelí-palestino* en el marco de este sistema capitalista en crisis. Como contracara, tampoco es solución el proyecto político de Hamas de una Palestina capitalista y musulmana e incluso desde 2017 acepta las fronteras de 1967, o sea coexistir con Israel.

La única salida efectiva es desmantelar de raíz el Estado sionista, asegurar el derecho al retorno de los refugiados palestinos, recuperar las viviendas y tierras de cultivo necesarias y planificar en forma democrática la economía al servicio de las mayorías. Como bien decía el trotskista palestino Jabra Nicola: “*La revolución árabe socialista victoriosa significa la derrota del sionismo y el derrocamiento de toda la estructura del Estado sionista, la liquidación de la dominación e influencia imperialistas en el Oriente árabe y la restauración de los derechos de los árabes palestinos*”.²¹

Estas tareas implican enfrentar los intereses del imperialismo y las burguesías árabes de la región. Por eso nuestra estrategia es la lucha por una *Palestina única, laica, democrática, no racista y socialista* como parte del proceso revolucionario por una federación libre de repúblicas socialistas de Medio Oriente. Sólo en esa Palestina libre se podrá resolver de modo democrático cómo integrar a la minoría judía que acepte convivir en paz e igualdad de derechos con la mayoría árabe.

Como lo marcaba Trotsky en 1937: “*Una democracia socialista no recurrirá a la asimilación obligatoria. Es muy posible que dentro de dos o tres generaciones se borren las fronteras de una república judía independiente, como las de muchas otras regiones nacionales... Los mismos métodos para resolver la cuestión judía, que bajo el capitalismo en decadencia tienen un carácter utópico y reaccionario (sionismo), bajo el régimen de una federación socialista adquirirán un significado real y saludable*”²².

1. <https://masuah.org/wp-content/uploads/2013/12/El-Estado-Judio-Hertzl.pdf> , pág. 46.
2. Ídem, pág. 115.
3. Desde 1950 se llama Banco Leumi, el principal de Israel.
4. Hasta la actualidad sigue financiando asentamientos sionistas ilegales en Cisjordania.
5. ¿Qué es el *nacional-socialismo*? En <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1933/junio/10.htm>
6. Índice global de www.bicc.de
7. www.globalfirepower.com
8. 1938, en https://socialistworker.org/Obrero/029/029_03_Israel.php
9. <https://x.com/netanyahu/status/1748764135716749568>
10. Citados por Ben-Ami, Schlomo; *Cicatrices de guerra, heridas de paz*, Oxford University Press, 2006.
11. <https://www.swissinfo.ch/spa/ministro-ultraderechista-israel%c3%ad-%c2a-m%c3%ad-personalmente-me-gustar%c3%ada-vivir-en-gaza%22/78199590>
12. <https://israeled.org/declaracion-de-independencia-de-israel-el-estado-de-israel/>
13. *Carta sobre la autonomía*, 1904. Citado por Brenner, Lenni; *The Iron Wall*, Zed Books (Londres, 1984), pág. 29.
14. <https://actualidad.rt.com/actualidad/275627-legislador-supremacia-razas-israeli-inteligente>
15. *Begin and the Beasts*, en la revista británica *New Statesman*, 25/6/82.
16. <https://www.middleeasteye.net/news/israel-palestine-war-fighting-human-animals-defence-minister>
17. Carta al *New York Times* ante la visita de Begin a EE.UU. En <https://www.marxists.org/reference/archive/einstein/1948/12/02.htm>
18. [https://www.haaretz.com/opinion/2018-01-19/ty-article-opinion/.premium/in-israel-growing-fascism-and-a-racism-akin-to-early-nazism/0000017-dbd2-db5a-a57f-dbfa4bcc0000](https://www.haaretz.com/opinion/2018-01-19/ty-article-opinion/.premium-in-israel-growing-fascism-and-a-racism-akin-to-early-nazism/0000017-dbd2-db5a-a57f-dbfa4bcc0000)
19. <https://www.elcohetealaluna.com/la-acusacion-de-antisemitismo/>
20. Ahora suma otra crisis porque la Corte ordena la conscripción a los ultraortodoxos haredíes, cuyos partidos saldrían del gobierno.
21. <https://matzpen.org/english/1972-09-14/theses-on-the-revolution-in-the-arab-east-a-said-jabra-nicola/>
22. <https://www.marxists.org/archive/trotsky/1940/xx/jewish.htm>

EUROPA DEL ESTE y la OLA DE DERECHA: razones, actualidad y RESPUESTAS DE IZQUIERDA

POR OLEG VERNIK



La tendencia a fortalecer las fuerzas de derecha y ultraderecha en Europa del Este ha sido recientemente muy popular tanto para los estudios serios como para innumerables especulaciones, a menudo sin escrúpulos, sobre este tema. Por lo tanto, es muy importante para el lector socialista profundizar en este tema, para comprender las razones de la situación actual, su curso y encontrar la dirección óptima de una política de izquierda.

A menudo, las fuerzas de izquierda de Europa del Este simplemente no pueden oponer nada a la ola de derechas, y la izquierda global no entiende cómo puede ayudar a la izquierda de Europa del Este.

Por supuesto, la debilidad y la insuficiencia de fuerzas verdaderamente socialistas en esta región del planeta afectan más directamente el equilibrio

político actual. Y aquí es importante señalar una de las tesis clave de nuestro análisis: **el actual crecimiento y fortalecimiento de la influencia de la derecha y la extrema derecha en Europa del Este, así como la extrema debilidad de las fuerzas socialistas en esta región, tienen causas comunes, están estrechamente vinculadas y entrelazadas**. Intentaremos señalar algunas de ellas.

EL COLAPSO DEL ESTALINISMO PROVOCÓ UN GIRO A LA DERECHA. EL DISCURSO LIBERAL FUE SUSTITUIDO POR UNO CONSERVADOR DE DERECHA

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, casi toda Europa del Este quedó cubierta por las llamadas *democracias populares*, que en un grado u otro copiaron la estructura económica y política de la Unión Soviética. Stalin aprovechó la presencia del ejército soviético en los países de Europa

del Este para ejercer una influencia decisiva en el resultado de la lucha política de posguerra en estos países. Los partidos estalinistas, que gozaban tanto del apoyo de amplios sectores de la clase trabajadora como del apoyo del ejército, derrotaron a los partidos burgueses en las elecciones parlamentarias y establecieron su monopolio del poder político. La estricta subordinación de estos partidos a las políticas de Moscú y el rumbo de abandono de las ideas de la democracia obrera formaron casi de inmediato un modelo de “estados obreros deformados”. Es importante señalar que, de hecho, no se produjo ninguna “deformación” ya que inicialmente no hubo allí una revolución anticapitalista y obrera, y los modelos estalinistas se implementaron inicialmente con las bayonetas del ejército.

No es un secreto que **ante la larga presencia del ejército soviético y de los régimes estalinistas, las masas obreras comenzaron a percibirlos gradualmente como ocupantes**. Estos sentimientos se intensificaron especialmente en los países del llamado Pacto de Varsovia (creado en 1955 bajo el control de la URSS desafiando al bloque imperialista occidental de la OTAN), después de la destrucción de la revolución obrera húngara (1956) por el ejército soviético y la invasión a Checoslovaquia para restaurar el control local del Partido Comunista de Moscú (1968).

El modelo burocrático de economía planificada, que era una copia de la URSS, no permitió que los régimes estalinistas de Europa del Este mostraran ninguna ventaja sobre las economías capitalistas de rápido desarrollo en Europa Occidental. El marcado retraso en el desarrollo económico y en el nivel de vida de la población de los países del Este en comparación con los occidentales aumentó considerablemente los sentimientos ya críticos hacia los régimes estalinistas que aún estaban en el poder por las bayonetas del ejército. Por supuesto, fueron las ideas liberal-burguesas las que estaban ampliamente difundidas entre las masas en ese momento. La *perestroika* anunciada por Mikhail Gorbachov en la URSS en 1985 permitió a las masas casi instantáneamente, a finales de los '80 y principios de los '90, barrer con los régimes estalinistas autoritarios de Europa del Este e iniciar la restauración del capitalismo.

Sin embargo, es importante señalar que el proceso en muchos países del antiguo Pacto de Varsovia resultó ser como un balde de agua fría sobre las cabezas calientes y doloridas de las masas y las ilusiones en el capitalismo se evaporaron rápidamen-

te. A menudo la restauración del capitalismo fue acompañada por la destrucción de industrias enteras que anteriormente habían estado orientadas al mercado de la URSS. La desocupación masiva de la población empujó a millones de jóvenes trabajadores a buscar empleo en los países de Europa occidental. El aumento de la depresión psicológica social y la desilusión con el capitalismo comenzaron a adquirir gradualmente características conservadoras, creció la influencia de la Iglesia, la clericalización de la población y se intensificaron los sentimientos nacionalistas y de extrema derecha.

La entrada de países del antiguo Pacto de Varsovia en la Unión Europea también estuvo acompañada desde el inicio por un mayor nivel de ilusiones y expectativas de los residentes de los países de Europa del Este. Sin embargo, pronto quedó claro que las reglas de la Unión Europea las determinan, en primer lugar, los intereses del capital en los países líderes de Europa Occidental. Y no todos los países del Este están dentro de la esfera de intereses de los principales capitales occidentales. Una vez más, los llamados países de las “jóvenes democracias europeas” se encontraron en una situación económica extremadamente difícil que afectó los sentimientos políticos de sus votantes.

Es importante señalar aquí que un fenómeno político tan saludable como el euroescepticismo comenzó gradualmente a transformarse en la conciencia de las masas en formas extremas de nacionalismo, clericalismo, seguridad conservadora y tradicionalismo. Esto, a su vez, provocó que muchos políticos populistas burgueses destacados en Europa del Este se alejaran bruscamente del discurso político liberal hacia el populista de derecha.

Como parte de este “giro”, los populistas pusieron en primer plano problemas objetivos para las amplias masas. Por ejemplo, el líder populista de derecha de Hungría, **Viktor Orbán**, declaró la guerra al especulador y representante del capital financiero global **George Soros**, que es de origen judío-húngaro. A Soros, como actor transcontinental global, se le ocurrió implantar el concepto de *sociedad abierta*, que permite poner a los gobiernos y capitales locales bajo el control del capital globalizado. Por su lado, Orbán desplegó la política de “desarrollo independiente de Hungría” y complicó significativamente sus relaciones con los círculos dirigentes de la burocracia paneuropea de la UE. Pero, debido al hecho de que la clase trabajadora húngara estaba decepcionada

tanto con la restauración del capitalismo como con el ingreso a la UE, en gran medida apoyó las políticas populistas de derecha de Orbán, **quien es primer ministro de Hungría desde 2010.**

Durante el mandato de Viktor Orbán se promovió activamente la clericalización del país: se introdujo en la Constitución una disposición según la cual el pueblo húngaro está unido por Dios y el cristianismo. Esto, a su vez, se convirtió en un requisito previo para la posterior prohibición legislativa del aborto y del matrimonio entre personas del mismo sexo. Bajo el gobierno de Orbán se erigieron monumentos a **Miklós Horthy**, durante cuyo reinado Hungría fue aliada de la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial, que reemplazaron a los monumentos demolidos de los líderes estalinistas. El gobierno también aprobó una serie de leyes que complican enormemente la vida de la minoría romaní (gitana). Se permitió el uso generalizado de armas de fuego (supuestamente “para defensa propia”), lo que fortaleció a las organizaciones militaristas informales de extrema derecha, a menudo con una fuerte orientación anti-romaní.

El tradicional apoyo de Orbán a la política

sido el **Partido Ley y Justicia (PiS)** que adhiere a una orientación ideológica nacional-conservadora con fuertes elementos de clericalismo y estrechos vínculos con la Iglesia Católica.

El Partido Ley y Justicia ganó las elecciones por primera vez en **2005**, declarándose una alternativa a la “poderosa élite izquierdista y liberal”. Según sus ideólogos, Polonia debe liberarse no sólo del legado negativo del “pasado socialista”, sino también de los dudosos valores de la sociedad liberal adquiridos durante las últimas dos décadas. En su práctica política, contrastan los valores europeos y polacos basados en las tradiciones cristianas. Los dos presidentes representantes de este partido fueron **Lech Kaczynski** y **Andrzej Duda**. Bajo una fuerte presión del gobierno, **el 22 de octubre de 2020, el Tribunal Constitucional declaró ilegal el derecho de la mujer al aborto** en caso de un defecto grave o una enfermedad incurable en el feto, que representa aproximadamente el 98% del número total de abortos en Polonia.

A diferencia de sus asociados conservadores de derecha húngaros, Ley y Justicia tradicionalmente aplica una política antirrusa basada en cultivar la memoria de la derrota del avance del Ejército Rojo de Tujachevski en 1920 cerca de Varsovia, ante las tropas polacas. Como se señaló anteriormente, el PiS depende de la Iglesia Católica más fuerte de Europa, que durante los años del gobierno estalinista fue percibida por las amplias masas como un centro de resistencia moral a la “ocupación comunista”.

Como se señaló anteriormente, la creciente influencia de las fuerzas políticas populistas de derecha en los países de Europa del Este y la debilidad del campo político socialista tienen una causa común: el legado contrarrevolucionario del estalinismo, que durante muchos años desacreditó a la alternativa de izquierda a los ojos de las grandes masas. **Allí se formaron “estados obreros deformados” no como resultado de revoluciones socialistas proletarias, sino como resultado del control y la influencia de Moscú y la presencia en estos países, de hecho, del ejército ocupante soviético. El ejército soviético no fue retirado de estos países después del final de la Segunda Guerra Mundial de acuerdo con el imperialismo occidental e influyó más directamente en el establecimiento del poder de los partidos “comunistas” pro Moscú. Para las amplias masas, estos regímenes, por un lado, eran percibidos**



exterior imperialista de Vladimir Putin tampoco puede explicarse únicamente por el alto grado de dependencia de la economía húngara de los recursos energéticos de la Federación Rusa. Ambos líderes están unidos por puntos de vista conservadores de derecha que promueven “valores tradicionales”, “una familia fuerte”, la Iglesia, el anticomunismo y el odio hacia las personas LGBT.

En Polonia también se observan procesos similares de fortalecimiento del discurso público y oficial extremadamente conservadores. Durante décadas, una de las principales fuerzas políticas ha

como ocupantes y, por el otro, como anti-trabajadores. En consecuencia, este hecho explica en gran medida por qué después de la decepción con el capitalismo y la Unión Europea millones de trabajadores quedaron bajo la influencia y apoyan electoralmente a fuerzas conservadoras y de derecha, a menudo abiertamente de extrema derecha, y no a fuerzas socialistas de izquierda.

La debilidad del segmento político de izquierda en Europa del Este es obvia. A pesar de que los partidos de izquierda a menudo están representados en los parlamentos, no logran presentarse ante el pueblo trabajador como una alternativa real tanto a la corriente principal del poder burgués como a sus oponentes radicales de derecha. La mayoría de los partidos de izquierda se ha transformado en dirección socialdemócrata precisamente a partir de los viejos partidos con tradición estalinista. Aprovechando su pasado burocrático, muchos de ellos, en los primeros años de la restauración del capitalismo duro, lograron acumular a su alrededor los sentimientos de protesta y transformarlos suavemente, de las tareas de la lucha por la revolución obrera a las tareas parlamentarias en el marco del régimen democrático burgués. Estos partidos están tan fuertemente integrados y condicionados a la política sistemática oficial como un “segmento de izquierda” que, con razón, han dejado de ser percibidos por la clase trabajadora como una alternativa real a la política capitalista dominante.

Esto también se aplica al partido **Sojusz Lewicy Demokratycznej (SLD)**, que se ha transformado en el partido parlamentario **Nowa Lewica** y participa en la coalición gobernante con los liberales en torno al actual presidente de Polonia, **Donald Tusk**. También se aplica al **Partido Socialista Búlgaro (BSP)**, que ha participado repetidamente en coaliciones gubernamentales y ha tenido sus propios presidentes en Bulgaria. El **Partido Socialista Húngaro (Magyar Szocialista Párt)** y muchos otros proyectos políticos similares tienen una historia y tradición parecidas. Por supuesto, no es una excepción el partido parlamentario alemán **La Izquierda (Die Linke; Linkspartei)**, que tiene su base electoral en Alemania Oriental (antigua República Democrática Alemana).

En el contexto de estas organizaciones sistemáticas de “izquierda”, numerosos partidos y movimientos populistas y radicales de derecha a menudo son percibidos como una alternativa real a la política gubernamental. Los populistas

de derecha transforman el justo odio de la gente común hacia la burocracia de la UE en ideas aislacionistas y de un “camino especial” para sus países. **En Europa del Este se ha intensificado la retórica nacionalista y se combina cada vez más activamente con la tendencia derechista antiinmigrante.**

Ante las dificultades para recibir e integrar



nuevas oleadas de inmigrantes procedentes de Oriente Medio y Central y del Norte de África, los países de Europa Occidental están intentando redistribuir una parte importante de ellos en los países de Europa del Este. Los populistas de derecha ganan puntos al criticar esta política de los funcionarios de la UE y al tratar de impedir el ingreso de inmigrantes. Viktor Orbán, del que ya hemos hablado varias veces, **es un ferviente y opositor público de la inmigración**, es partidario de que Hungría introduzca cuotas para inmigrantes, pero no la Unión Europea. La razón es la ubicación de tránsito de Hungría, desde donde los inmigrantes, en especial de Afganistán, Irak y Siria, son transportados a Europa Occidental desde un campo de refugiados en la ciudad de **Debrecen**.

Los populistas y radicales de derecha mienten a sus votantes, ofrecen alternativas imaginarias, proponen resolver problemas complejos y profundos mediante soluciones extremadamente simplificadas, esquemáticas e intentando enfrentar a los trabajadores entre sí. El tema de la migración no se puede encaminar aislando cada país y cerrando las fronteras. Las olas migratorias globales, por regla general, están asociadas no sólo con horribles conflictos militares en los países del Cercano y Medio Oriente, sino también con las

necesidades de mano de obra nueva y barata de las economías capitalistas de los países europeos, que pretenden reducir los costos de producción por los salarios de sus trabajadores unidos en fuertes sindicatos. Los inmigrantes que se ven obligados a trabajar a cambio de ingresos miserables y están privados de sus plenos derechos, están llenando los mercados laborales de Europa Occidental. Y Europa del Este de ninguna manera se convertirá en una especie de excepción a las reglas generales de la economía capitalista.



Volodímir Zelenski
y Joe Biden

Un encaminamiento realmente progresista para la inmigración y para los problemas sobre los que especula la ultraderecha sólo será posible con un giro hacia la transformación socialista, a través de la destrucción del capitalismo, la introducción de una economía democráticamente planificada y el gobierno de los trabajadores en todo el mundo.

UCRANIA, LA LUCHA POR LA LIBERACIÓN NACIONAL Y EL PELIGRO DE LA DERECHA

Ucrania también pertenece territorialmente a los países de Europa del Este, pero en el análisis de los procesos políticos que tienen lugar en ella y a su alrededor, la categoría *espacio post-soviético* se hace aún más relevante. Durante más de 30 años ha estado atravesada por los dolorosos procesos de separación de la Federación Rusa, la concreción de su derecho a la autodeterminación y el desarrollo de una vida libre e independiente. Aquí el legado de muchos años de estalinismo moldea de manera más decisiva tanto el extremadamente débil movimiento socialista de izquierda como la tendencia a fortalecer a las fuerzas de derecha. Es uno de los pocos países de Europa del Este en el que no hay

ni un solo diputado o partido político de izquierda con representación parlamentaria.

En materiales anteriores he señalado varias veces que el propagandismo imperialista ruso exagera deliberada y repetidamente la fuerza e influencia de la derecha y la extrema derecha en Ucrania, que, incluso en su totalidad, no ganaron más del 2 o 3% de los votos en las elecciones parlamentarias y presidenciales. Cuando la propaganda rusa tilda falsamente a todo el pueblo ucraniano que resiste la invasión de *ukronazis*, *fascistas ucranianos* o *banderistas* se hace indispensable comprender la situación real y sus orígenes que se remontan a la historia de la lucha por la liberación nacional.

En 1938, Stalin expulsó del Comintern al Partido Comunista de Polonia y a su componente, el Partido Comunista de Ucrania Occidental (KPZU). Para entonces, la Comintern, creada en 1921 por Lenin en Moscú, hacía tiempo que había capitulado ante la contrarrevolución estalinista y la burocracia soviética. La base oficial para esta exclusión fue, como siempre, el “trotskismo”, que penetró profundamente en el KPZU y contra el que había que luchar. Las figuras dirigentes del KPZU fueron fusiladas, según decisión de los tribunales estalinistas, por ser “colaboradores de los trotskistas y agentes del fascismo”. Por supuesto, este fue sólo otro episodio de las represiones estalinistas anárquicas contra comunistas sinceros y devotos de la clase trabajadora. De hecho, la Internacional de León Trotsky llevó a cabo su trabajo activo entre los comunistas ucranianos occidentales y Stalin, que estaba aterrorizado de perder el control sobre este partido de la Comintern, decidió que era mejor destruir a todo el partido que perder el control decisivo sobre sus activos.

A lo largo de los años '20 y '30 del siglo XX, el KPZU fue sin duda uno de los buques insignia de la lucha de liberación nacional. En las difíciles condiciones de la ocupación polaca del territorio de Ucrania occidental, el KPZU, como principal fuerza de izquierda en la región, libró una lucha por la reunificación de todo el pueblo ucraniano. En las filas de este partido, desde mediados de la década de 1930, se hicieron cada vez más prominentes elementos extremadamente críticos con las políticas de Stalin en la Ucrania soviética. La verdad sobre la hambruna del 1932-1933 y los problemas de la rusificación forzada no se pudo ocultar a los trabajadores de Ucrania occidental. El KPZU constituía el flanco izquierdo del movimiento de liberación nacional, y el flanco dere-

cho estaba formado por numerosas formaciones nacionalistas, muchas de las cuales estaban ideológicamente orientadas hacia una u otra versión del radicalismo de derecha, incluido el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán. **La destrucción del KPZU en 1938-1941 es uno de los crímenes más graves del estalinismo contra el pueblo ucraniano.**

Un conocido proverbio ucraniano dice que “*un lugar santo nunca está vacío*”. Y es bastante obvio que después de que el régimen estalinista destruyó a los comunistas de Ucrania occidental, la bandera de la lucha de liberación nacional del pueblo ucraniano pasó a las formaciones de derecha y, sobre todo, a la radical de derecha **Organización de Nacionalistas Ucranianos (OUN)**. Fue su legado el que se convirtió en algo común para muchos jóvenes después de que Ucrania obtuvo su independencia en 1991, y para las autoridades es parte de la historia sujeta a glorificación oficial.

Y, en consecuencia, la idea izquierdista en su totalidad sigue asociada con el estalinismo y sus crímenes. Fue en este marco político que **el 9 de abril de 2015 el parlamento ucraniano adoptó un paquete de leyes sobre des-comunización**. En ese momento Crimea ya estaba ocupada y la guerra en Donbass estaba en pleno apogeo. A pesar de que estas leyes sobre “comunismo” significan exclusivamente el legado ideológico del período soviético de la historia, y el paquete de leyes en sí tenía como objetivo poner fin a las actividades del **Partido Comunista de Ucrania post-estalinista (CPU)**, para las fuerzas de izquierda, incluso aquellas alejadas del estalinismo de la época de la URSS, surgió una situación de grave malestar e incluso de peligro en el desempeño de su labor política.

También es importante señalar aquí que, en relación con la política de adhesión a la Unión Europea establecida en la Constitución de Ucrania y el reconocimiento de la prioridad de los “valores europeos”, todas las sucesivas autoridades ucranianas, sin excepción, tratan de proteger a la comunidad LGBT de ataques callejeros de la ultraderecha durante sus desfiles del orgullo y eventos públicos. Muchos empleados de las embajadas occidentales en Kiev participan directamente en eventos LGBT para hacerlos más seguros para los participantes ucranianos. Los eventos LGBT están protegidos por unidades policiales reforzadas, cuyo número total es muchas veces mayor que el número total

de atacantes de derecha. Sin embargo, el grado de violencia callejera de la ultraderecha sigue siendo bastante significativo. También es interesante señalar que, según las estadísticas oficiales, en Ucrania desde hace muchos años no ha habido ninguna tendencia hacia un aumento de los delitos por motivos étnicos y raciales. Quizás estas estadísticas no sean del todo exactas, pero aun así nos dan cierto optimismo, aunque extremadamente cauteloso, en el análisis de las tendencias actuales de la sociedad ucraniana.



El crecimiento del populismo de derecha en Europa del Este está asociado con el problema global de la popularidad de esta tendencia. Se puede manifestar de diversas formas: desde el fundamentalista religioso hasta el nacionalista de derecha, desde el libertario de derecha hasta el neonazi. Todas las versiones están entrelazadas en brindar respuestas superficiales a problemas sociales complejos -que colocan las agendas locales y globales- y en una abierta hostilidad hacia la clase trabajadora y su ideología. El populismo de derecha pretende imponer un nivel extremadamente bajo de educación pública, cultivado por el capital mundial para la segregación de las masas trabajadoras, su embotamiento y engaño masivos. Está por delante la ardua tarea de transmitir a la clase trabajadora y los pueblos la necesidad de construir verdaderas alternativas de izquierda socialista, radicalmente opuestas a todas las versiones de derecha y populistas, con su impronta de homofobia, racismo, xenofobia y clericalismo. “*El que camina dominará el camino!*”

Europa: la ULTRADERECHA INCUBA EL VIRUS DE LA BARBARIE

POR RUBÉN TZANOFF

El fenómeno ultraderechista genera preocupación. ¿Cuáles son las causas de dicho auge y sus características? Hay un polo movilizado que va en dirección opuesta. El socialismo es la barrera estratégica contra la barbarie.



LOS "EUROPEÍSTAS" MANTIENEN LA MAYORÍA

El nuevo Parlamento Europeo de 720 escaños surgido de la votación del 6 al 9 de junio se conformará de la siguiente forma. La centroderecha tradicional, demócratas cristianos, del Partido Popular Europeo (EPP), 186 escaños. Los socialdemócratas y progresistas del Partido de los Socialistas Europeos (S&D), 135 escaños. Los liberales de Renovar Europa, 79 escaños. De esta forma, las tres principales familias políticas europeas continúan en mayoría. Los grupos de ultraderecha y conservadores obtuvieron: Conservadores y Reformistas Europeos (ECR) 73 escaños e Identidad y Democracia (ID) 58 escaños. Los ecologistas Los Verdes/ALE retrocedieron a 53 escaños. La izquierda institucional, La Izquierda-GUE/NGL, se mantuvo con 36 escaños. El resto de los escaños los ocuparán no inscritos y otros que no pertenecen a un grupo político del Parlamento saliente. La participación fue del 51%, lo que refleja un importante nivel de abstención.

CRECIMIENTO DE LA ULTRADERECHA

Lo más preocupante fueron los resultados de la ultraderecha porque, en sus distintas variantes, ganó en Francia, Italia, Bélgica, Hungría y Austria; quedó segunda en Alemania, Países Bajos, Polonia

y Chequia y, menos de Malta y Eslovenia, tendrá representantes procedentes de todos los países del Bloque. El fenómeno de avance no es homogéneo ya que también registró retrocesos parciales en Hungría, Suecia y Finlandia.¹

Divididos y mutando

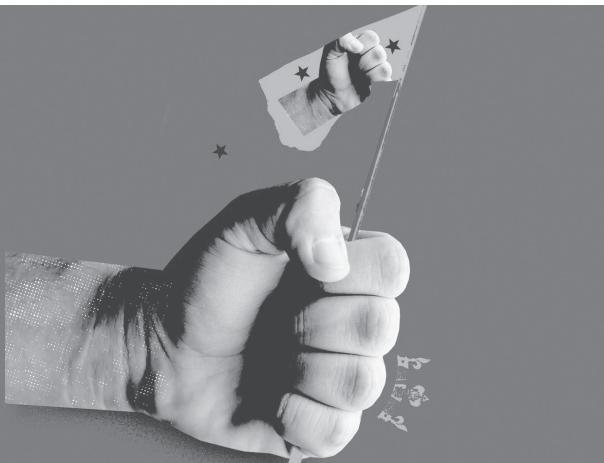
Durante la IX legislatura la ultraderecha estaba dividida en dos grupos que están en pleno realineamiento de cara a la X legislatura. El primero es Identidad y Democracia (ID), que contaba con Reagrupamiento Nacional (RN), Vlaams Belang (independientes flamencos), La Liga y Alternativa para Alemania (AfD). Su composición cambió cuando el candidato de AfD, Maximilian Krah, blanqueó a las SS nazis en plena campaña electoral y Le Pen y Salvini rompieron con el grupo, que está en liquidación. El segundo grupo es Conservadores y Reformistas Europeos (ECR), que estaba formado por los Hermanos de Italia de Meloni, Ley y Justicia (PiS, Polonia) y Vox. Pero Vox anunció el abandonó de la alianza con Meloni en ECR para ingresar al nuevo grupo Patriotas para Europa, liderado por el primer ministro húngaro Viktor Orbán (Fidesz), el principal aliado de Vladimir Putin en la UE. También anunciaron su integración a este grupo Reagrupamiento Nacional de Le Pen, que tendrá la presidencia, y la Liga de Matteo Salvini. Por su parte, Alternativa para Alemania también conformó un nuevo grupo que constituye el tercero de la ultraderecha, denominado Europa de las Naciones Soberanas (ESN).

TERREMOTO POLÍTICO EN FRANCIA Y ALEMANIA

En Francia, Emmanuel Macron perdió las elecciones europeas ante la ultranacionalista Agrupación Nacional (RN) de Marine Le Pen, disolvió la Legislatura y convocó a elecciones para diputados. Las volvió a perder, en primera vuelta ante RN y en segunda vuelta ante el Nuevo Frente Popular (NFP). La ultraderecha creció, pero no obtuvo la mayoría necesaria para imponer al próximo primer ministro. En Alemania, que fue el bastión de la barbarie nazi, la ultranacionalista y xenófoba Alternativa para Alemania (AfD) irrumpió como segunda fuerza nacional, con mucho peso en las regiones de la antigua República Democrática Alemana. En el corazón de la Unión Europea, de la que ambos países son fundadores y pilares fundamentales, la ultraderecha adquirió un fuerte apoyo.

La comparación con el fascismo

Aunque a lo largo de la historia europea se probaron distintas oleadas de formaciones reaccionarias con características propias, la comparación más importante hay que fijarla entre el fascismo original y la ultraderecha actual. Coincidían en la defensa del capitalismo imperialista, la negación de derechos y el racismo. Difieren en que los de antaño transformaron los regímenes en forma contrarrevolucionaria y sus organizaciones violentas aplicaron métodos de guerra civil contra la clase trabajadora, mientras que los actuales están aggiornados a la institucionalidad de la democracia burguesa y no tienen organizaciones de choque con la fuerza suficiente para derrotar al pueblo trabajador movilizado. Dicho esto, sería un error subestimar a los ultraderechistas. De hecho, marginalmente, ya actúan algunos grupos nazi-fascistas violentos y no se puede descartar que en el futuro haya partidos que tomen ese rumbo, ya que no son actores de un fenómeno circunstancial sino que llegaron para quedarse.



La nueva cúpula del Ejecutivo

El Parlamento Europeo se elige directamente por el voto popular y comparte la función legislativa con el Consejo de la Unión. Una vez constituida la legislatura elige al presidente de la Comisión Europea por mayoría absoluta y aprueba o rechaza la designación del Colegio de Comisarios. La presidencia 2019-2024 de la Comisión Europea la ejerció la democristiana alemana Ursula von der Leyen, agrupada en el PPE, quien acordó la renovación de su mandato por otros cinco años a partir de las designaciones negociadas entre los agrupamientos democristianos, socialistas y liberales. Los otros cargos importantes que acordaron son para el socialista portugués Antonio Costa, como presidente del Consejo Europeo, y para la liberal estonia Kaja Kallas, como alta representante de política exterior de la Unión Europea.

UN CICLO VICIOSO Y REPETIDO

Entre las causas que confluyen para el apogeo ultraderechista se pueden citar la continuidad de la crisis económica capitalista y de proyecto de la UE; el des prestigio de la democracia burguesa, sus mecanismos y partidos; la aparición de personajes avalados por poderosos intereses que agitan salidas tan simples como falsas; la cobertura de los medios de comunicación masiva y la difusión a través de las redes sociales. Pero el factor determinante es el rol que cumplen los partidos reformistas antes y/o después de llegar al poder. Inicialmente generan simpatía con promesas de transformaciones radicales. Más tarde las traicionan, se adaptan al régimen, no resuelven las necesidades acuciantes del pueblo trabajador, benefician a los privilegiados, decepcionan a quienes confiaron en ellos y, por esta vía, facilitan el acceso de los reaccionarios al poder.

SYRIZA, PRECURSOR DEL DESBARRANQUE

La catarata de desastres reformistas comenzó en Grecia. Allí, en 2015, Alexis Tsipras y Syriza llegaron al poder posicionados contra la *troika* formada por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el FMI. La expectativa generada por la “Nueva Izquierda” en la vanguardia helena y mundial fue tan grande como la decepción causada por la traición posterior a los postulados radicales. Como consecuencia, se recuperó Nueva Democracia y ganó protagonismo la neofascista Amanecer Dorado.

En España, desde el 15M de 2011 los “indignados” fueron un faro de esperanza transformado-

ra con las protestas de las cuales surgieron Pablo Iglesias y Podemos. Sin embargo, paulatinamente, Podemos se adaptó a las instituciones hasta que se integró al gobierno burgués del PSOE, uno de los pilares del régimen del '78 moldeado por el franquismo. Otra vez socialdemócratas, centroizquierdistas y el Partido Comunista dejaron un espacio para la recuperación del PP, la eclosión del ultraderechista Vox y de la agrupación *"Se Acabó la Fiesta"*.

En Italia Giorgia Meloni gobierna el país con el partido Hermanos de Italia, cuyas raíces se sitúan en el fascismo de posguerra. Desde que llegó al poder afirma que su movimiento cambió, pero sus reaccionarias políticas antiinmigrantes y antidemocráticas forman parte de la ideología que pretende matizar. La referencia reformista que le allanó el camino a la Liga de Matteo Salvini y a Meloni se sitúa en los cílicos compromisos de Refundación Comunista con los gobiernos burgueses.

Desde el gobierno de Portugal el Partido Socialista, subordinado al capitalismo y la institucionalidad dominante, no resolvió ninguno de los problemas estructurales del pueblo trabajador y así contribuyó al ascenso de la Alianza Democrática y de la neofascista Chega. En este devenir tampoco se puede subestimar la contribución del Bloque de Izquierda y del Partido Comunista Portugués, que no son una alternativa consecuente.

En Alemania Die Linke no llegó al poder, pero en 2009 se convirtió en la cuarta fuerza política del Bundestag. Más tarde limó sus aristas más radicales hasta debilitarse como opción de cambio. En el camino se fortaleció AfD, oficialmente catalogada como de extrema derecha y que impulsa la expulsión territorial de millones de personas bajo el concepto de *remigración*.

SEÑAS PARTICULARES

En el marco de la heterogeneidad de la ultraderecha, ya que los hay antisemitas e islamofóbicos, pro-Rusia y pro-Ucrania, con la UE y contra ella, a trazos gruesos se puede afirmar que se expande entre los trabajadores "autóctonos" agitando la falsa idea de que las carencias sociales se deben a la proliferación de inmigrantes "extranjeros". Se orientan hacia quienes están descreídos y buscan formas "novedosas" de castigar a la vieja política. Son ultranacionalistas y cultores de los valores de la Iglesia Católica. Son negacionistas del cambio climático, enemigos de los movimientos feminista, LGTBIQ+ y de derechos humanos. Como islamofóbicos y racistas

defienden las peores medidas antihumanas para blindar los muros de la "Europa Fortaleza" contra la inmigración.

LA OTRA VERTIENTE DE LA POLARIZACIÓN

Las movilizaciones, las luchas sociales y democráticas constituyen el polo positivo de la realidad. Las huelgas en el Reino Unido son un síntoma de recuperación de la clase trabajadora. En Francia, cuando RN se disponía a llegar al poder, encontró un freno en la población que se movilizó y votó, con los jóvenes en primera línea, para que no gane la ultraderecha. Las acciones antifascistas también fueron importantes en Alemania reclamando la prohibición de AfD, y en Grecia con una campaña nacional e internacional que impidió la realización de un acto del neofascismo paneuropeo en Atenas. La creciente polarización también se expresa en las movilizaciones solidarias con Palestina contra el genocidio que ejecuta el Estado de Israel. El polo reaccionario asume representatividad política; el polo progresista todavía no la tiene, pero es más fuerte en las calles. Es una gran contradicción por resolver.

UNA ESTRATEGIA POR CONSTRUIR

El apoyo, impulso y coordinación de las luchas del pueblo trabajador por sus derechos sociales y democráticos constituyen las principales tareas contra las lacras capitalistas. También se coloca como cometido presente evitar la normalización de la existencia de la ultraderecha y aplastarla en todos los ámbitos porque incuba el virus de la barbarie. Los mejores antídotos para aplastar a los contrarrevolucionarios allí donde asomen la cabeza son la más amplia unidad de acción en la movilización y la autodefensa organizada. En definitiva, *europeístas* y *euroescépticos* sólo se pelean por dirimir quién es el mejor administrador del capitalismo imperialista. Por eso la salida de fondo no pasa por el frente popular sino por la construcción de partidos socialistas y revolucionarios con influencia de masas, en la perspectiva de una Europa gobernada por los trabajadores en una libre Federación de Repúblicas Socialistas Europeas.

1. En las elecciones anticipadas del 4 de julio en Gran Bretaña, el Partido Laborista desplazó al Partido Conservador del poder, creció la ultraderechista Reform UK e ingresó al Parlamento. En las elecciones legislativas anticipadas de Francia, la ultraderecha de Reagrupamiento Nacional ganó la primera vuelta sin mayoría y salió tercera en la segunda vuelta que ganó el Nuevo Frente Popular.



Francia: un ciclo electoral que revela una CRECIENTE INESTABILIDAD POLÍTICA

POR TRISTAN KATZ

UNA GRAN CRISIS POLÍTICA

Las elecciones europeas del 9 de junio de 2024 causaron una primera conmoción en Francia. Como en todo el continente, la extrema derecha avanzó en Austria, Hungría, Bélgica y Francia, donde se situó en cabeza, e hizo avances en Polonia, Holanda y Alemania. Pero con más del 31%, la Agrupación Nacional (*RN es su sigla en francés*) se convirtió en una fuerza a tener en cuenta: ya no es una fuerza auxiliar, sino una fuerza capaz de gobernar. Este plebiscito contra Emmanuel Macron no era más que la continuación de un largo período de desafío en el que las elecciones legislativas de 2022, en las que fue reelecto, ya lo habían dejado con un gobierno en minoría parlamentaria. Esto había obligado a la presidencia francesa a sortear aún más al parlamento con dispositivos de cortocircuito, con el famoso 49.3¹, que permite imponer una medida comprometiendo la responsabilidad del gobierno.

En una situación bloqueada y con un mandato de tres años por cumplir, Macron disolvió la Asamblea Nacional ese mismo día, para sorpresa general incluso de su propio gobierno y sus allegados. Pensando torcer la situación con una campaña relám-

pago, tras la segunda vuelta del 7 de julio logró el resultado contrario: la izquierda² reformista reagrupada temporalmente en el Nuevo Frente Popular (NFP) -uniendo a socios que se insultaban como antisemitas por un lado y liberales por otro-, propulsó a RN como primera fuerza parlamentaria, dividiendo el parlamento casi en tres tercios iguales, con el NFP, la mal llamada coalición en torno a Renacimiento³, y RN, que logró dividir parte del aparato de la derecha conservadora (Republicanos) con Éric Ciotti.

UNA CRISIS INSTITUCIONAL: ENTRE BLOQUEO, ILUSIONES E INESTABILIDAD CRECIENTE

Como bien decía Mark Twain, hay tres tipos de mentiras: las pequeñas, las grandes y las estadísticas. Aunque no compartimos las reservas del escritor estadounidense sobre un campo de las matemáticas demasiado despreciado, hay que decir que estas elecciones revelan fracturas, ilusiones y una situación de bloqueo inédito. Para destacar una serie de resultados en parte contra-intuitivos, hay que presentar los hechos y las cifras en el contexto singular de este lluvioso verano francés. Las elecciones euro-

peas de una sola vuelta y las legislativas de dos vueltas tienen en general un alcance muy distinto: las primeras sirven en general de desahogo, las segundas para ratificar o contrapesar el poder presidencial muy fuerte en Francia con sus instituciones de la V^a República. Pero en este caso su cercanía permite compararlas.

El número de inscritos para votar fue de 43,3 millones, pero hay que considerar que, aunque la participación en las elecciones legislativas fue la más alta desde 1981, cuando la izquierda llegó al poder, hubo un alto nivel de abstención entre las clases trabajadoras, a menudo superior al 50%. También hubo 9 millones de personas no inscritas en el censo electoral y tres millones de extranjeros, muchos de ellos trabajadores sin derechos electorales. Dicho esto, de los 28,8 millones de votantes (66,6%) se desprenden varias tendencias importantes. El rechazo a Macron es indiscutible, con casi el 80% del electorado en su contra; el auge de la extrema derecha y sobre todo su difusión son indiscutibles (quedó primera en 32.000 de los 35.000 municipios); el NFP logró aumentar significativamente su votación, y una izquierda revolucionaria que logró ante la adversidad reunir 360.000 votos gracias al trabajo de Lucha Obrera (LO). RN obtuvo 7,7 millones de votos en las elecciones europeas y 10,1 millones en las parlamentarias, encabezando las fuerzas políticas. Pero el sistema electoral de dos vueltas permite todo tipo de maniobras: por ejemplo, así el NFP se retiró sin condiciones para bloquear a la extrema derecha en favor de Los Republicanos y, sobre todo, de los partidarios de Macron, que no hicieron grandes gestos a cambio. De ahí que el resultado de la composición de la Asamblea Nacional es: 182 NFP, 168 Ensemble (Macron), 46 Republicanos, 143 RN.

El NFP ha salvado a los partidarios de Macron, una vez más, tras el bloqueo durante los duelos Le Pen-Macron de 2017 y 2022. Gérald Darmanin, el siniestro ministro del Interior, y Élisabeth Borne, que destrozó las jubilaciones, pudieron beneficiarse de la generosidad de la izquierda. Mientras el NFP proclama a viva voz la victoria, la situación es mucho más contrastada. Es una ilusión: el NFP, con un tercio de la cámara, no puede formar un gobierno estable, por no hablar de un Senado totalmente favorable a los conservadores. A esta ilusión se suma una situación de bloqueo: el bloque macronista debe pactar con una parte del NFP o de la derecha, sin poder tampoco alcanzar los 289 diputados necesarios para la mayoría absoluta. La inestabilidad

está a la orden del día, y cada frágil coalición está a merced de un voto de censura, lo que pondría de manifiesto el poder de bloqueo de RN.

IMPASSE PROVISORIO Y DINÁMICAS SOCIALES

Pero hay parte de verdad en la maliciosa observación de Twain: las cifras no lo resumen todo, y menos aún si se trata de política. Desde el punto de vista de la burguesía francesa, la situación resulta una evidencia y una inquietud. La Bolsa de París no tembló ante la crisis electoral, y el CAC 40, que mide las cotizaciones bursátiles de los 40 mayores grupos capitalistas, no sufrió en lo más mínimo. Si se miran las cosas con su conciencia de clase, mitad rentista y mitad financiera, las cosas están bastante estables en cuanto a los proyectos defendidos por la Asamblea Nacional. Todos los partidos representados, desde el NFP hasta RN, apoyan la moneda única y las grandes orientaciones de la política europea en el plano económico e incluso militar. El NFP quiere una “presencia francesa” en el mundo con un ejército moderno, y ha abogado no sólo por votar los presupuestos militares, sino también por aumentarlos. RN se comprometió a seguir en la OTAN y se distanció del apoyo tácito a las políticas de Vladimir Putin y su apoyo financiero directo a las campañas electorales. En otro orden de cosas, la idea de un gobierno técnico, una coalición que combine socialdemócratas y derecha o incluso extrema derecha, como ocurrió en Austria o en algunos distritos alemanes, ilustra una convergencia muy europea para gobernar. Pero estas ventajas en la situación actual se ven opacadas por el hecho de producir gobiernos frágiles que sobreexponen a la presidencia: el *¡Abajo Macron!* no va a desaparecer en el futuro.

Pero si queremos aclarar la situación, y en consecuencia abordar correctamente las soluciones para la clase obrera y la juventud, hay que apartarse de los análisis lamentablemente populares en la extrema izquierda, que evacuan las bases materiales del desarrollo del capitalismo en el estrecho mercado francés. Por muy interesantes que sean, los análisis centrados en las ideas reaccionarias y su difusión (la fascificación de la sociedad) o en las políticas de la burguesía (la crisis del bloque burgués) no captan la dinámica social del voto a Jordan Bardella (RN), la reorganización del capitalismo en Francia... y menos aún las oportunidades para el proletariado y los revolucionarios.

El capitalismo en la era Macron funciona bien

para la burguesía. Según *Le Figaro* del 10 de julio, el número de millonarios sigue aumentando, con más de 2,8 millones de afortunados. Una clase de rentistas que parece sacada de una descripción de Karl Marx en *La lucha de clases en Francia* (1850) o *El 18 Brumario* (1852). Dinero fácil por un lado, pero 17 meses seguidos de contracción industrial con despidos masivos en vista, sobre todo entre los subcontratistas del automóvil. Y estos desequilibrios sociales ya no pueden ocultarse. Un estudio del Banco de Francia pinta un cuadro vívido del precio de esta riqueza acumulada a expensas del resto de la sociedad en los últimos 40 años, que han visto alternarse en el poder a la izquierda y la derecha. En 1983, el 1% de los más ricos poseía el 15,9% de todas las riquezas personales de Francia, el 10% más rico poseía el 50%, y el 50% más pobre sólo el 8,9%. En 2022, estas desigualdades se habían agravado aún más. El 1% más rico poseía ahora el 24% de la riqueza del país (un aumento mayor al 60%), el 10% más rico poseía el 57,7%, y el 50% más pobre veía caer su parte de la riqueza personal a sólo el 5,1% (una baja del 48%). A esto hay que sumar más de 9 millones de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza y 5,3 millones de desocupados registrados.

El capitalismo imperialista francés se transforma dolorosamente: está siendo expulsado de África, su población envejece y falta proletariado a tal punto que Patrick Martin, el líder del MEDEF (la entidad patronal), declaró en enero de 2024 que faltaban tres millones de trabajadores para cubrir las necesidades de la burguesía. Allí es donde el voto a RN encuentra su fuerza. Al racismo, que sigue siendo un rasgo permanente de la dinámica electoral de RN, se sumó en la última década la angustia del descenso social. El rechazo a los políticos no es nuevo, pero aumenta y no lo explica todo. A estos factores se añaden el declive de Francia, el miedo a las guerras que se acercan desde Ucrania y una Unión Europea que parece impotente: todo ello alimenta un nacionalismo renovado. Combinado con el racismo, es un poderoso veneno para la clase obrera.

EL ASCENSO RESISTIBLE DE RN

La ilusión suscitada por el NFP de una victoria robada no debe hacer olvidar que millones de trabajadores expresaron su rechazo al racismo de RN. Sin duda, la violencia entre las dos vueltas electorales y la explosión de discursos de odio en los barrios y lugares de trabajo no le son ajenas. Por eso los

revolucionarios que se presentaron independientes de la izquierda en la primera vuelta, con sus matices a favor de LO y del Nuevo Partido Anticapitalista Revolucionarios (NPA-R), se solidarizaron con este voto en la segunda vuelta a favor de los candidatos de izquierda del NFP. La clave de la situación está en la unidad de la clase obrera (y por tanto su lucha contra el racismo y todas las opresiones) pero también en la puesta en marcha de medidas de emergencia contra el desastre social que lidera Macron surgido de la socialdemocracia o de la derecha revanchista y el RN acechante. Entonces, ¿qué podemos hacer?

La situación es difícil para los militantes revolucionarios que preservaron su independencia de clase presentándose sucesivamente a las elecciones europeas y legislativas en apenas un mes. Lucha Obrera y el NPA-R hicieron este esfuerzo militante y financiero. Con resultados modestos, pero que son un punto de apoyo. Los 360.000 votos (4/5 obtenidos por LO) pueden significar de hecho que hay una minoría que supo expresar su desconfianza ante las promesas electorales reformistas, haciendo a la vez un gesto por las ideas comunistas revolucionarias. No se trata de organizar electores, sino de crear una colaboración entre revolucionarios para que frente a los polos reformista, macronista y neofascista pueda surgir un polo de los revolucionarios. No se trata de un bloque electoral ni tampoco de una organización unificada.

Los choques sociales por venir son tan importantes como nuestras responsabilidades. Tenemos la debilidad de creer que la colaboración, la coordinación progresiva de nuestras intervenciones, la confrontación también, pero sobre todo el hecho de presentarnos juntos -con nuestras diferencias- ante los trabajadores y la juventud nos permitirán trazar el camino de una nueva dirección opuesta a la conciliación de clases del NFP, de una orientación de ruptura con las centrales sindicales para las próximas luchas. Y la pelea contrarreloj está en marcha. Por cierto, Bardella vio alejarse la perspectiva de ser primer ministro, pero logró formar un nuevo grupo de extrema derecha en el Parlamento Europeo, los Patriotas de Europa (13 países, 84 diputados, el tercer bloque parlamentario europeo). Un bonito premio consuelo. 

1. Artículo constitucional que permite al gobierno, si el parlamento incumple un plazo, decretar una medida.
2. En Francia se llama *izquierda* a los reformistas y *extrema izquierda* a los revolucionarios.
3. La alianza macronista.

El SOBERANISMO REACCIONARIO en Europa

POR PARTITO COMUNISTA DEI LABORATORI



El relativo crecimiento de las fuerzas de derecha y/o de extrema derecha en Europa es uno de los rasgos del escenario continental.

No se trata de un desarrollo uniforme, ni desde el punto de vista de su naturaleza política ni de su radio de difusión. Pero la tendencia es real. Es una tendencia inseparable del contexto general de la UE: de la crisis conjunta del capitalismo europeo, del liberalismo burgués, del movimiento obrero.

LA CRISIS PROFUNDA DE LA UE

La Unión Europea atraviesa una profunda crisis de naturaleza estructural, que se desplegó en el tiempo. La crisis del capitalismo del 2008 golpeó duramente a la UE. La doble recesión continental 2008/2011 y la crisis de las deudas públicas ampliaron los contrastes de intereses entre Alemania y los imperialismos mediterráneos. El salto imperialista de China después de 2008 y la centralidad planetaria del choque inter-imperialista entre EE.UU. y China marginalizaron

el peso de la UE a escala global. La maduración imperialista de la Rusia de Putin y su política de potencia, que culmina en la invasión de Ucrania, profundizaron su crisis.

Hoy la combinación de la presión rusa, de la crisis de la hegemonía mundial de EE.UU., de la competencia global con EE.UU. y China, pone a los imperialismos europeos de frente a nuevos desafíos: la necesidad de una fuerza militar propia, integrada a la OTAN, con capacidad de iniciativa autónoma; la exigencia de un gran salto de las inversiones en la transición ecológica. Con este fin las fuerzas centrales del gran capital proponen relanzar el proceso de la integración de la UE partiendo de un nuevo endeudamiento continental.

Pero la misma emergencia mundial que empuja a la integración europea profundiza las contradicciones que la erosionan. Cada uno de los imperialismos nacionales en Europa cultiva sus propios intereses.

El imperialismo alemán se opone a nuevos endeudamientos europeos apoyándose en la superioridad de su balance estatal, con la asignación

de 100 mil millones de inversión en su presupuesto militar.

El imperialismo francés, golpeado por la caída de su área de influencia en África, solicita poder tomar deuda continental en función de los intereses de su hegemonía militar en Europa.

El imperialismo italiano hace frente común con Francia en pedir deuda a la banca europea pero, a su vez, juega de costado con el imperialismo de EE.UU. para obtener el reconocimiento de su rol en África en perjuicio de Francia.

En realidad todos los imperialismos europeos participan en la carrera mundial armamentista. Pero el peso de los balances estatales nacionales, muy diferentes entre cada uno, acrecienta las divergencias en la UE.

Al mismo tiempo se amplía la brecha entre la UE y sus potencias competidoras, EE.UU. y China, poseedoras de una capacidad de gastos y de endeudamiento público enormemente superior y de una gran reserva interna de materias primas. Mientras, la expansión del proteccionismo junto al choque entre los polos imperialistas golpea la fuerza tradicional de la UE como primer polo exportador.

LA CRISIS DEL LIBERALISMO BURGUÉS Y LA POLARIZACIÓN POLÍTICA

La evolución del escenario mundial se abate sobre el proletariado europeo. El salto de las inversiones militares y el llamado público a la *economía de guerra* implican nuevos recortes a los servicios sociales. La crisis energética y los vientos proteccionistas se traducen en alza de los precios y en un nuevo golpe a los salarios. El pago de la deuda pública, junto a la crisis de los balances estatales, recorta las inversiones ambientales para la reconversión energética. La creciente militarización hacia la opinión pública golpea a los derechos democráticos a partir de la criminalización de las movilizaciones antisionistas (en particular en Alemania y Francia)

Los gobiernos europeos registran una extensa crisis de consenso. Con la excepción de los países bálticos y de los que están expuestos a la frontera rusa (Polonia), la campaña de los círculos dominantes a favor de la economía de guerra no llega a hegemonizar la opinión pública.

La auto-reducción de los compromisos anunciados con el Green Deal, bajo la presión de la patronal, junto al peso de las medidas de recon-

versión que recaen sobre la espalda de los trabajadores, han generado gran resistencia de amplios sectores populares. La crisis de los sistemas sanitarios y previsionales, sumados a la presión inflacionaria sobre los salarios nutren el descontento de vastos sectores de masa.

La inestabilidad de los equilibrios políticos en Europa es un reflejo de la crisis del consenso popular. La polarización política es la tendencia dominante en Europa.

Esta polarización lleva el signo de la profunda crisis de la izquierda europea. La vieja socialdemocracia, a menudo, sostuvo durante sus gobiernos el curso de las políticas patronales, a veces con un papel de pionero. La prolongada identificación con los planes de austeridad erosionó su suerte y en algunos casos determinó su derrumbe. A su vez, los partidos de la llamada “Izquierda Europea”, que en los últimos 20 años buscaron un espacio a la izquierda de la socialdemocracia tradicional, se comprometieron cíclicamente en los gobiernos de la burguesía en países clave de la UE disipando su propio potencial. Primero Rifondazione Comunista en Italia, después Syriza en Grecia, por último Podemos en España, simbolizaron la autodestrucción o la declinación del reformismo de izquierda.

GEOGRAFÍA Y CARACTERÍSTICAS DE LAS DERECHAS SOBERANISTAS

En este contexto el desarrollo de las derechas soberanistas en los distintos países europeos (de Alemania a Francia, de Portugal a Rumanía, de Austria a los Países Bajos) es el resultado de la polarización política.

El campo de las derechas en Europa no es homogéneo en absoluto. Sus familias políticas son dos: el Partido de los Conservadores y Reformistas europeos (ECR), dirigido por Giorgia Meloni, dirigente postfascista del gobierno italiano; e Identidad y Democracia (ID) que reagrupa principalmente a RN de Marine Le Pen en Francia y la Lega de Matteo Salvini en Italia. Los dos espectros políticos están a su vez compuestos en su interior, con numerosas líneas de fractura, condicionadas por los distintos contextos nacionales. ECR apunta a correr a la derecha el eje político de los equilibrios europeos, reemplazando a la socialdemocracia en la alianza con el Partido Popular Europeo (PPE). ID se contrapone más claramente a los liberales (Macron). En cambio

RN de Le Pen está trabajando su propio despacho institucional en la perspectiva de la posibilidad de conquistar la presidencia de la República francesa, motivo por el cual rompió con la extrema derecha alemana (Afd). El partido de Orban, después de su expulsión del PPE, es abiertamente disputado por ECR e ID.

El soberanismo, que fue perdiendo auge de manera diferente, se postula para representar a sectores desclásados de la pequeña y media burguesía, como así también a construir una hegemonía pequeño/medio burguesa sobre amplios sectores populares y de trabajadores asalariados, en las periferias y en las provincias. Es un intento de capitalizar a derecha la crisis conjunta del establishment liberal y del movimiento obrero europeo. La



influencia de las derechas soberanistas en la clase obrera industrial de los países clave de Europa (Francia, Italia) es una muestra del desmoronamiento de los viejos bloques sociales. La contraposición de los “derechos sociales” a los derechos civiles, en nombre de los valores de la tradición, busca capitalizar el fracaso de los gobiernos burgueses y de su retórica liberal. El enfrentamiento entre “pueblo y élite” y mostrar todo el tiempo la pantalla de la narración ideológica reaccionaria. Dios-Patria-Familia es su vocabulario preferido.

La extrema derecha europea, en su mayoría, no se puede caracterizar como fascista. Elementos fascistas están presentes en sus filas, en mayor o menor medida, según los distintos contextos pero no son hegémónicos.

Paradójicamente, el mismo retroceso de la lucha de clases en Europa que favoreció el desarrollo de la extrema derecha contuvo a sus componentes propiamente fascistas (como Alba Dorada en Grecia). En realidad no se trata de la vieja derecha tradicional, como los Republicanos Gaullistas en Francia,

o el mismo partido de Berlusconi en la Italia de los años 90 y 2000. Se trata de una nueva derecha reaccionaria, nacida de la crisis de la bipolaridad entre los viejos partidos burgueses, que se nutre de la descomposición de sus bloques sociales. Una derecha hija de la gran crisis capitalista de 2008.

El gran capital europeo no asume a la extrema derecha soberanista como su referente político.

Busca consolidar el cuadro total de la UE y, aún más, desarrollar dentro de lo posible los elementos de integración para afrontar la competición con los polos imperialistas de EE.UU. y China. Aun así, la gran burguesía no descarta el uso de la extrema derecha a favor de sus propios intereses de clase: se apoya en su acción de división de los trabajadores, de su política de “ley y orden”, de la dote que la extrema derecha le aporta en términos de control del bloque pequeño burgués y popular. La apertura de la gran burguesía al gobierno de Giorgia Meloni en Italia es bajo este perfil emblemático. Por su lado, la extrema derecha está atenta a sus propias relaciones con el gran capital. No es casualidad que, a diferencia del pasado, ninguna de las principales fuerzas de la nueva derecha reivindica la salida de la Unión Europea y del euro. Es un reflejo de la polarización imperialista que está marcando el mundo.

Ninguna fuerza burguesa con ambición de gobernar en Europa entiende sumergirse en aventuras solitarias. En especial, después de la experiencia del Brexit.

El enfrentamiento inter-imperialista a nivel mundial incide sobre las estructuras de las derechas europeas. Un sector de la derecha soberanista combina la vieja partitura del nacionalismo militarista con aquella de un europeísmo imperialista más “autónomo de los EE.UU.” y dialogista con Rusia.

El imperialismo ruso encontró un margen en algunas fuerzas de la derecha europea (como en la Lega italiana y en RN de Francia). La entrada directa del régimen de Putin en la Hungría de Orban y en la Eslovaquia de Fico apunta a agrandar esta grieta. Pero la guerra en Ucrania empujó, por reacción, la orientación hiper-atlantista de las derechas nórdicas (como también de Fratelli d’Italia). El viejo grupo de Visegrad de los años 10 se disolvió, entre una Polonia super-atlantista y la Hungría filo-rusa. Mientras tanto, la expansión de la OTAN en el norte de Europa con la adhesión de Suecia y Finlandia se combinó con el ingreso de la extrema derecha en sus respectivos gobiernos. La polarización del choque inter-imperialista entre EE.UU. y Rusia atraviesa también el campo de la derecha.

La partitura ideológica de las derechas europeas evoca a una “Europa confederal de naciones independientes”, como una potencia judeo-cristiana, enemiga de inmigrantes y musulmanes.

El objetivo es interceptar sobre bases reaccionarias el sentimiento pacifista “anti-americano” de la opinión pública europea, pero sin romper con la OTAN y los EE.UU. La relación con el imperialismo de EE.UU. es una fuente de contradicciones al interior de la derecha, porque está condicionada por los distintos intereses nacionales. La actual conducción post-fascista en Italia buscó en la administración Biden un acuerdo central en función de los intereses del imperialismo italiano. Lo mismo vale para las derechas del Báltico y del norte de Europa, marcadas por la preocupación de un paraguas militar seguro. Un eventual triunfo de Trump en las próximas elecciones americanas podría incidir sobre los alineamientos de las derechas europeas.

Todas las derechas europeas ostentan su propio sostén al sionismo, en clave anti-árabe y anti-musulmana. El viejo arsenal del antisemitismo reaccionario fue reemplazado por el alineamiento al Estado de Israel y a su gobierno. La política exterior filo-sionista de los gobiernos europeos tiene el apoyo de la extrema derecha, incluida la criminalización de los movimientos de protesta filo-palestinos. A su vez, el apoyo de la mayoría de la sociedad europea a Palestina constituye un elemento de contradicción.

La cruzada contra la inmigración es la principal carta que se juegan las derechas en el terreno del consenso popular. La dimensión estructural de los flujos migratorios empujados por la dinámica de las guerras, las catástrofes ambientales y las diferencias demográficas ofrece a las campañas xenófobas una capacidad de reclamo permanente en vastos sectores populares. Las mismas políticas xenófobas de los gobiernos burgueses “liberales” (expulsión, segregación, limitación del derecho de asilo) abonaron el terreno de las peores campañas reaccionarias.

LA ALTERNATIVA A LA REACCIÓN ES ANTICAPITALISTA O NO ES

Si el crecimiento de la extrema derecha nace de la crisis del movimiento obrero europeo por responsabilidad de sus direcciones, sólo una reactivación de la clase obrera puede actuar como dique para frenar a la derecha. Si la nueva derecha es la cosecha de la crisis del

capitalismo, solo una alternativa anticapitalista y revolucionaria puede mostrar la salida. En contraposición, ya sea al europeísmo liberal burgués o al soberanismo reaccionario.

Solo la clase obrera puede unir a Europa sobre bases progresivas. En el marco capitalista e imperialista el Viejo Continente está condenado a la decadencia, en el cepo de la polarización mundial entre viejas y nuevas potencias imperialistas. Todas las instancias del proletariado y de los movimientos progresistas del viejo continente (sociales, ambientales, de género, anti-racistas, anti-militaristas) reclaman la necesidad de una ruptura anticapitalista, en la perspectiva de un gobierno de los trabajadores, en cada país y a escala continental. Es la perspectiva de una Europa socialista.



El agotamiento del espacio reformista bajo la presión de la crisis social y de las dinámicas de guerra señala la exigencia de soluciones radicales. O tal solución es impuesta por la clase trabajadora en el terreno anticapitalista o existe el riesgo de que la impongan fuerzas más o menos reaccionarias contra los trabajadores. La crisis de las tradicionales formas de alternancia liberal, la irrupción de grandes procesos de polarización política, da testimonio de la actualidad de esta encrucijada. El crecimiento de la derecha soberanista en Europa es la medida de la crisis del movimiento obrero en la elaboración de una solución propia a la crisis del capitalismo. Resolver esta crisis es, por lo tanto, una parte decisiva de la misma batalla contra la reacción.

Poner al movimiento obrero al ritmo del cambio de época en curso, desarrollando su conciencia política, es la tarea de los marxistas revolucionarios en Europa. Y no sólo en Europa.

Marie Le Pen y
Jordan Bardella

La POLARIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA en Estados Unidos

POR VICENTE GAYNOR

Es muy probable que Trump gane la presidencia estadounidense nuevamente en noviembre con una base social de derecha más consolidada y con un respaldo más firme de sectores clave del establishment que en 2016. Es evidente que la derecha, en especial su ala más reaccionaria, se ha fortalecido en los cuatro años desde que Trump perdió la Casa Blanca.



A su vez, durante estos mismos cuatro años se ha desarrollado un ascenso en la lucha de clases con las huelgas más importantes que se han visto en generaciones y un proceso de radicalización de una numerosa vanguardia joven, en particular en torno a la lucha de solidaridad con Palestina.

POLARIZACIÓN DESIGUAL Y COMBINADA

EE.UU. concentra y refleja de la manera más concentrada el proceso de polarización social y política que se da en todo el mundo. El orden capitalista mundial que las principales potencias imperialistas constituyeron tras la Segunda Guerra Mundial y creyeron haber cristalizado tras la disolución de la Unión Soviética se comenzó a derrumbar a partir de la crisis capitalista iniciada en 2008.

Los aspectos políticos e ideológicos de esta crisis sistemática sacudieron el régimen democrático burgués y la ideología del “consenso de Washington” que sostenían ese orden. Se ha desarrollado una masiva ruptura con las ideas nodales de la democracia liberal y “occidental” y sus instituciones. Los partidos y liderazgos políticos que habían dominado durante décadas, profundamente deslegitimados, perdieron el respaldo de millones y millones, que buscaron alternativas por fuera de la política tradi-

cional. Esta crisis de representatividad o derrumbe del “centro” político llevó al surgimiento de alternativas por izquierda y por derecha.

La limitación de las alternativas que surgieron por izquierda, en particular las que llegaron a gobernar como Podemos o Syriza, de negarse a romper con la estructura capitalista llevó a amargos fracasos y desilusiones que colaboraron con el ascenso de las alternativas de *outsiders* de la política por derecha.

Hoy la dinámica mundial es de ascenso de alternativas políticas de derecha y extrema derecha, ya con apoyo más firme de un sector de la burguesía. Pero este fenómeno constituye un polo de la polarización que se combina con un ascenso sostenido en la lucha de clases con resistencia, huelgas, rebeliones, revoluciones y radicalización a izquierda en el otro polo. Es una polarización desigual porque el polo de las masas trabajadoras en lucha limita lo que la derecha burguesa puede hacer, pero no ha logrado una representación política, como sí tiene el otro polo.

En EE.UU. este proceso se presenta tal vez más nítidamente que en cualquier otro lado. Mientras se consolida Trump con un respaldo más firme tanto en su base social como por arriba con una coalición que une al aparato del Partido Republicano con más de cien organizaciones de extrema derecha, la clase

obrera industrial del país comienza a luchar como no se ha visto en décadas y surge una importante vanguardia juvenil radicalizada en la lucha contra el genocidio sionista en Palestina.

EL PIONERO DE LA “DERECHA ALTERNATIVA”

Trump fue el primer exponente del ascenso de la “derecha alternativa” cuando sorprendió ganando la Casa Blanca en 2016. Fue el mismo año que Bernie Sanders, abiertamente reivindicando el socialismo, hubiera ganado la primaria demócrata si no fuera por el fraude del aparato de Hillary Clinton. Tal era el grado de la crisis de representatividad que llevó a una mayoría de los votantes estadounidenses a buscar alternativas por fuera de los candidatos oficiales del bipartidismo más fuerte del mundo.

Sin embargo, mientras Sanders pasó todo su apoyo a la candidata demócrata Clinton, Trump logró ganar la primaria republicana, y como candidato siguió golpeando contra la “casta política”, prometiendo soluciones simples y claras (si bien en gran medida impracticables) para mejorar la vida de los norteamericanos y *“volver a hacer grande a América”*.

El proyecto de Trump no contaba con el apoyo de los sectores principales de la burguesía yanqui y tuvo importantes dificultades para aplicarse. Aunque no pudo realizar sus propuestas más extravagantes, como obligar a México a pagar por la construcción del muro fronterizo, sí avanzó la agenda conservadora cualitativamente en sus cuatro años de gobierno.

Impuso una de las rebajas fiscales para las corporaciones y los ricos más grande de la historia, recortó algunos de los principales programas de asistencia social federales como los cupones de alimentos (*food stamps*), asignó tres jueces supremos que permitieron a la Corte revertir el derecho al aborto que regía en el país dese la sentencia de Roe vs. Wade en 1973, retiró a EE.UU. de los Acuerdos Ambientales de París y encarceló familias enteras de migrantes separando a muchos niños de sus padres, por recordar algunos de los ejemplos más importantes.

En la política internacional, interrumpió los planes estratégicos de la burguesía que sostenían tanto demócratas como republicanos, rompiendo el acuerdo nuclear con Irán, tomando distancia de los aliados de la OTAN y acercándose a Rusia, e intensificando los roces con China, llevando a una “guerra comercial” que perjudicó a sectores importantes de la burguesía yanqui.

No obstante, el efecto más profundo de la presidencia de Trump fue que corrió el centro de la política nacional significativamente a la derecha. Activó y fortaleció a los sectores más reaccionarios del país, expresados en organizaciones como el Tea Party que comenzaron a ganar peso dentro del Partido Republicano y a actuar de manera más organizada en las calles. Su discurso abiertamente reaccionario sobre los temas más polarizantes como género, racismo, religión e inmigración, e incluso su política desastrosa ante la pandemia de Covid-19, llegando a declarar que se podía tratar con cloro, colaboraron en esto.



Por supuesto, la polarización se expresó también en dirección contraria, llevando a la derrota de Trump en su intento de reelección en 2020. El repudio a sus medidas fue masivo, el movimiento de mujeres movilizó a cientos de miles, estalló una rebelión nacional tras el asesinato de George Floyd, se desarrolló la ola de huelgas más extensa en décadas y una radicalización de una extensa vanguardia, sobre todo juvenil.

Pero, a diferencia del polo de derecha, no surgió una expresión política por izquierda. Al contrario, se dilapidó la oportunidad de hacerlo, a pesar de contar con las condiciones quizás más favorables desde la última candidatura del socialista Eugene Debs hace más de cien años. En 2020, Bernie Sanders ni se planteó la posibilidad de disputar la primaria demócrata como en 2016, porque el objetivo de su campaña no era ofrecer una alternativa sino, al contrario, contener al electorado más radicalizado y direccionalizar su voto al candidato oficial: Joe Biden, uno de los exponentes más conservadores del Partido Demócrata.

El DSA evolucionó en el mismo sentido. Surgió junto a la campaña de Sanders de 2016 como fenómeno nacional y principal expresión de esa mayoría de jóvenes que *The Economist* informaba se identificaba con el socialismo. En cuatro años organizó a más de 50.000 activistas y ganó decenas de escaños legislativos, incluyendo el que conquistó en el Congreso nacional Alexandria Ocasio Cortez, entonces la figura política con mayor seguimiento en redes sociales del país. Pero rápidamente abandonaron la orientación de construir un partido independiente del Demócrata y centraron sus esfuerzos casi exclusivamente en la actividad electoral, con una notoria ausencia en las grandes movilizaciones del período, lo que enajenó, desilusionó y dejó sin referencia política a la vanguardia activista radicalizada.

El resultado fue un ajustado triunfo electoral de Biden en las presidenciales de 2020, que generó cero entusiasmo en el lado izquierdo del espectro, pero sí movilizó a lo más radicalizado por derecha. Alentados por el propio Trump que no aceptó la derrota, algunos miles de extremistas de derecha atacaron el Congreso el 6 de enero de 2021 con el objetivo de impedir el voto de confirmación del resultado electoral. Aunque pobemente organizados, lograron irrumpir en el edificio y provocar un escándalo internacional que debilitó la imagen del país más poderoso del mundo y a la vez fortaleció a la base social de la extrema derecha, demostrando que continuaría siendo una fuerza política considerable.

TRUMP 2.0

La fuerza relativa de la base social de la extrema derecha, minoritaria pero consolidada, se evidencia en la confirmación de Trump como candidato presidencial indiscutido del Partido Republicano para las elecciones de este año. Esto, incluso pese a haber sido condenado por 34 casos de soborno y estar procesado por intentar revertir los resultados electorales de 2020 y retener documentos clasificados. Pero la alta probabilidad de que gane la presidencia es principalmente responsabilidad de los demócratas.

Si la desilusión generada por los mandatos de Obama y la defeción de Sanders abrieron la puerta para el primer gobierno de Trump, estos cuatro años de Biden prácticamente aseguraron que consiga un segundo mandato este noviembre. Mantuvo las rebajas impositivas para ricos y

corporaciones, y profundizó los recortes a la asistencia social mientras aumentaron la inflación y el costo de vida a ritmos históricos. Intensificó muchas políticas antiinmigrantes, incluso avanzando con la construcción del muro fronterizo que no terminó Trump.

En lo único que Biden se diferenció notablemente de su antecesor es en recuperar la agresividad imperialista en el mundo. Su apoyo incondicional al genocidio de Israel en Gaza le ha ganado el apodo de *Joe Genocida* y la guerra de Ucrania le permite a Trump posar insólitamente como candidato antiguerra.

Para peor, la salud de Biden a sus 81 años, que ya era un punto débil en 2020, en esta campaña ha presentado señales de senilidad avanzada y generado papelones como el del primer debate presidencial, en el que perdió por completo el hilo de lo que intentaba decir varias veces ante un Trump jocoso y burlesco.

Esta vez ni siquiera hubo una opción de izquierda en la primaria. Aunque los procesos de lucha, huelgas y radicalización se han profundizado durante el mandato de Biden, la única opción que tiene todo el arco de la población que no apoya a Trump es el propio Biden. Es probable que la mayoría de los jóvenes ni siquiera acudan a las urnas y todas las encuestas le dan a Trump una cómoda ventaja. Entretanto, Trump entusiasma y moviliza a los sectores más reaccionarios.

El muy probable segundo gobierno de Trump tendrá más espalda que el anterior. A diferencia de su primer mandato, ahora llegaría a la Casa Blanca con el respaldo institucional del Partido Republicano y un plan de gobierno diseñado por su ala más conservadora junto a una coalición de más de cien organizaciones conservadoras y de extrema derecha: el “Proyecto 2025”. También contará con una Corte Suprema conservadora desde su asunción. Pero tendrá enfrente la oposición de una clase trabajadora en ascenso y una juventud radicalizada a niveles que no se han visto en décadas.

EL OTRO POLO

En paralelo al surgimiento de Trump, se ha desarrollado un ascenso de la lucha social en EE.UU. El movimiento *Occupy Wall Street* en 2011 fue una primera expresión de la radicalización que comenzó a surgir tras la crisis capitalista

iniciada en 2008. La puebla de Ferguson y el surgimiento de *Black Lives Matter* en 2014 enfrentaron el racismo institucional de EE.UU. de manera directa por primera vez desde los 60. En 2016, el movimiento de mujeres también volvió a tomar las calles con una masividad y radicalización no vista en décadas, con el movimiento *Me Too* y contra Trump.

El mismo año que Trump llegó a la presidencia surgió el fenómeno de Bernie Sanders, AOC y el DSA, reflejando que una mayoría de los jóvenes del país se identificaban con el socialismo. En 2020, el asesinato de George Floyd desató una rebelión contra el racismo que atravesó todo el país y trascendió las comunidades negras, transformándose en una rebelión general de la juventud contra el sistema racista y opresivo.

Mientras tanto, la clase obrera se fue reactivando, llegando a un punto alto con las huelgas docentes de 2019, organizadas por fuera de los sindicatos burocráticos, a pesar de leyes que criminalizan los paros, movilizando a decenas de miles y logrando los primeros triunfos de la lucha obrera en largos años.

Este proceso se profundizó en el último período, con 2023 bautizado por los medios masivos como “el año de la huelga”. La participación de trabajadores en huelgas aumentó 280% en relación a 2022. Pero lo cualitativo está en el peso de los sectores que entraron en acción, en la trascendencia que tuvieron las acciones y en lo que lograron.

La huelga de actores y escritores que paralizó parte importante de las grandes producciones de Hollywood fue noticia mundial durante meses, obtuvo un apoyo masivo y logró algunos de sus reclamos centrales.

La principal huelga fue la de los trabajadores automotrices de la United Auto Workers (UAW), que lograron un triunfo histórico contra gigantes como Ford, Volkswagen y GM. Ganaron aumentos de 25 a 30%, los más importantes en 22 años, y la recuperación de los aumentos indexados por inflación que se habían perdido en 2008, entre otras conquistas. Más importante aún, entró en acción el movimiento obrero industrial de EE.UU., entre los más poderosos del mundo. Esto impacta sobre la clase trabajadora en general, como ya se ve con el continuo crecimiento de reclamos gremiales y una incipiente recuperación de afiliación sindical.

Por otro lado, el movimiento de solidaridad

que surgió en EE.UU. desde que Israel desatara el genocidio en Gaza en octubre pasado ha generado una radicalización más extendida y profunda de una importante vanguardia juvenil. En decenas de universidades, activistas estudiantiles armaron campamentos de solidaridad con Palestina y los defendieron de la represión estatal y ataques de bandas sionistas, consolidando una vanguardia radicalizada contra el régimen yanqui de conjunto, ya que tienen enfrente al demócrata Biden como respaldo inequívoco del genocidio sionista y de la represión contra ellos mismos.

La debilidad central del polo de la lucha social es que, a diferencia de la derecha, no tiene referencia política. Sanders y el DSA colaboraron con llevar lo polarizado a izquierda de nuevo hacia las filas demócratas, enajenando y desmoralizando a las franjas más radicalizadas. Trump, en cambio, se apoyó siempre en lo más radicalizado por derecha, manteniendo y alimentando su base social en este contexto de polarización. Así llegamos a la probabilidad de que vuelva a gobernar.

El ascenso de la lucha de clases garantiza que tendrá una resistencia importante. El desafío es que la misma encuentre el camino para corporizar una expresión política que la represente. La situación política y social en general y este desafío en particular son fuente de debates sobre la estrategia revolucionaria.

A la izquierda revolucionaria estadounidense le resultó difícil responder a los grandes cambios ocurridos en los últimos años y atraviesa una crisis profunda. La International Socialist Organization (ISO), que había logrado construir una fuerza nacional y dinámica, se disolvió en 2019. Socialist Alternative, la organización de mayor peso del espacio desde entonces, atraviesa actualmente una crisis fraccional interna.

Sin embargo, de la crisis y dispersión también surgen debates profundos, reagrupamientos y oportunidades. El Colectivo Tempest hace un notable esfuerzo por reagrupar parte importante de los cuadros y activistas de la ex ISO y otros espacios. La organización sindical de izquierda Labor Notes viene de realizar su conferencia nacional más numerosa, con la participación de 4.700 activistas sindicales. La conferencia nacional de la editorial socialista Haymarket Socialism 2024 va a ser una nueva oportunidad para encarar el debate estratégico sobre cómo avanzar en la construcción de la alternativa política que hace falta.

MILEI, una radiografía

POR MARIANO ROSA

¿Cómo llegó al gobierno? ¿Qué condiciones le dieron origen? ¿Qué novedad representa en la historia del país? ¿Cuáles son las coordenadas de su orientación? ¿Es un cambio en las relaciones sociales de fuerza? ¿Cómo conecta su proyecto con la experiencia anterior del peronismo en el poder? ¿Qué perspectiva presenta y cuáles son las tareas de la izquierda en Argentina? Análisis, hipótesis y una aproximación socialista al fenómeno Milei.

En el principio, era el hartazgo. El ascenso electoral de Milei expresa el profundo hartazgo social con el gobierno peronista anterior y también con la experiencia previa del macrismo. Ambas gestiones empeoraron las condiciones materiales de vida de la mayoría social y no ofrecieron ninguna mejora. La decepción y el enojo despolitizado, sobre todo en sectores de la juventud pobre, se canalizó a través de una figura ultra-reaccionaria y con discurso contra la “casta” y el “sistema”.

A la vez, otro componente que le da base a Milei es que se transformó en un factor aglutinante de sectores fascistoides que adhieren a posiciones macartistas, antiderechos de género, contra los movimientos sociales y privatizadoras en el plano económico. Esta vertiente está envalentonada a partir de un clima construido en los años previos por dos causas de peso en la experiencia y conciencia de masas:

- Por un lado, un apalancamiento de esta figura *outsider* muy fuerte en los medios masivos de comunicación, que corrió la agenda política dominante a derecha.
- También por el rol contenedor de la burocracia sindical peronista, que aunque hubo luchas importantes, evitó unificarlas y centralizarlas en una irrupción masiva que inclinara la balanza a favor de una salida por izquierda a la crisis.



Aunque hay rasgos particulares de este emergente político en Argentina, a la vez sintoniza con un clima de época que proyecta en versiones más radicalizadas de estas nuevas derechas, uno de los extremos de la polarización que define la situación mundial.

La narrativa contra las élites políticas tradicionales, la épica de la *batalla cultural* anti-socialista o anti-marxista, es parte de ese ecosistema ultra-reaccionario global. Aun así, los puntos de referencia decisivos para la suerte de este experimento capitalista radican en la dinámica interna argentina.

UN NUEVO INTENTO BURGUÉS DE RESETEAR TODO POR DERECHA

El de Milei es el cuarto o quinto intento histórico de una reestructuración capitalista del país:

- Ya a mediados de la década del 60, la dictadura de Onganía fue un primer intento. Enormes rebeliones o semi-insurrecciones provinciales en Córdoba, Tucumán y Rosario, en la tendencia mundial del Mayo Francés y Vietnam, enterraron ese proyecto.
- Después, la dictadura genocida de 1976 avanzó buena parte con el mecanismo neocolonial de la deuda externa atada al FMI y un ataque al desarrollo industrial relativo del país. El desenlace

de este intento fascistoide tuvo un altísimo costo para la burguesía: las fuerzas armadas fueron corridas del gobierno por la movilización popular en 1982. Así, los golpes militares como recurso de “desempate” de equilibrios inestables quedaron inhabilitados en el país hasta ahora.

- Después, el menemismo en 1989, con una durísima “terapia de shock” en medio de una hiperinflación exorbitante, desmanteló casi todo el patrimonio estatal con la privatización de empresas públicas y reforzó la injerencia del FMI. Esa aventura terminó en 2001 con una rebelión social que hundió al bipartidismo tradicional.
- Macri fue el cuarto intento, también fracasado. Aunque contó con el sindicalismo burocrático y el PJ como sostenes de gobernabilidad, tampoco pudo aplicar su programa original de reestructuración capitalista por derecha. Logró terminar su mandato porque operó con el peronismo, que contuvo el malestar y lo desvió vía las elecciones.

La originalidad de Milei consiste en que se propone hacer, sin golpe militar (no puede), sin hegemonía en el control parlamentario (no la tiene), sin sostén sindical propio ni fuerza orgánica callejera, lo que todos los otros intentos burgueses fracasaron aun contando con esos recursos. Al fin de cuentas, será la calle quien diga la última palabra.

MÁS QUE MODELO ECONÓMICO, UN PLAN DE NEGOCIOS

Argentina es una semicolonial capitalista, aunque con un desarrollo desigual y combinado en el plano industrial. De hecho, no es igual al promedio latinoamericano en su matriz productiva. Tiene 12 terminales automotrices, producción de satélites, polos siderúrgicos. Hay todavía empresas estatales que desarrollan tecnología nuclear, y una aerolínea de bandera que representa el 70% del transporte nacional y el 30% internacional¹.

Ahora bien: Milei viene a liquidar lo que queda de industria local o reducirla a su mínima expresión para cristalizar un modelo duro, de base agrominera-exportadora. Para ese plan estratégico hay un punto de apoyo en la gran burguesía agraria que describió en los últimos 40 años una trayectoria opuesta a la de 1930: desindustrializó su capital y lo desplazó al campo, valorizándolo en *pooles* de siembra y agronegocio.

Pero la tesis central de toda su orientación económica es replegar la intervención estatal en todo lo

que implica asegurar derechos sociales, considerada *gasto populista*, y garantizar condiciones extraordinarias de rentabilidad al gran capital internacional para estimular la inversión directa:

- Abaratar costo laboral en la contratación, explotación y despidos.
- Exenciones fiscales por varias décadas, con suspensión de regalías e impuestos a importaciones de insumos, aunque compitan con producción local.
- Libre disponibilidad de dólares de las reservas del Tesoro y no-obligatoriedad de reinversión en el país.
- Prioridad en el uso de insumos primarios como energía o agua, incluso si hay escasez para la población.

Para concretar este esquema de negocios con amplias ventajas para las corporaciones, Milei y sus alianzas operan desde enero para aprobar leyes en ese sentido. La movilización social, incluyendo dos paros generales arrancados a la burocracia sindical y una masiva marcha universitaria, condicionan esa hoja de ruta. Igualmente, con una brutal represión en especial contra la izquierda, el gobierno logró aprobar en parte su Ley Bases, que incluye el RIGI (Régimen Impositivo para Grandes Inversiones) y ataques a la legislación laboral.

Ese plan supone reducir fuerzas productivas, lo que puede disparar la pobreza que mide el Observatorio de la Universidad Católica del casi 60% actual a casi el 80% en un lapso brevísimo y aumentar el desempleo presionando a una baja mayor el salario. Por eso, más que un modelo económico, estamos frente a un plan de negocios capitalista sin concesiones.

DESEMPATAR LA LUCHA DE CLASES: BATALLA CULTURAL Y CAMBIO DE RÉGIMEN

Para estabilizarse y lograr una reestructuración del capitalismo y del sistema político, el gobierno de Milei requiere una condición clave: alterar a su favor las relaciones sociales de fuerza. En esa dirección apunta su llamada *batalla cultural*, que es una guerra ideológico-política por el sentido común de masas:

- A la remarcación desbocada de precios por las corporaciones monopólicas le llaman *sinceramiento*.

- Alterar los patrones de acumulación de capital a favor de los más ricos es *equilibrio fiscal y ordenar la macroeconomía*.
- Cobrarles impuestos es una *distorsión del mercado que desalienta la inversión*.
- Las políticas públicas en educación, salud, cultura y servicios son *privilegios populistas, gasto*.
- Los movimientos sociales y organizaciones populares con comedores en las zonas más pobres son *clientelismo y corrupción*.

Un aspecto del sentido común que lucha por imponer el gobierno libertario es que tener derechos sociales como mayoría trabajadora es vivir por sobre nuestras posibilidades. Y eso se combina con una ofensiva represiva y autoritaria contra todos los derechos democráticos:



- Protestar y organizarse es *delito*.
- Ocupar las calles es *alterar el orden*.
- La izquierda, que enfrenta el ajuste del gobierno, es *sedicosa y terrorista*.

Y todo eso, con iniciativas para reformar las leyes penales, endurecer castigos, imponer cárcel y hasta cuestionar los principios de *presunción de inocencia y debido proceso judicial*. Todo con el aval del Poder Judicial como auxiliar ejecutor de esta política bonapartista, con causas armadas e infiltración de servicios de inteligencia del Estado en las protestas, para provocar desmanes que justifiquen la represión.

Este andamiaje enfrenta un polo social de fuerza acumulada entre los trabajadores, la juventud, el movimiento social, los organismos de derechos humanos y la izquierda con gran tradición de lucha y posiciones conquistadas desde las últimas décadas. El volumen de fuerza que el proyecto libertario tiene que doblegar explica la escala de su ofensiva. Pero la polarización aguda abre dudas sobre la dinámica y el desenlace de la disputa. ¿Hasta dónde va a tener músculo el proyecto ultraderechista para estabilizarse y cristalizar una nueva hegemonía burguesa? ¿La fuerza del movimiento de masas que se le opone podrá superar el obstáculo de direcciones políticas y sindicales que bloquean toda su potencialidad? Esto lo irá respondiendo la realidad de la lucha de clases y la acción política de las fuerzas en disputa.

EL PERONISMO COMO ENFERMEDAD OBRERA SENIL

La apuesta a todo o nada del gobierno libertario conecta con una debilidad estructural del régimen político tras el Argentinazo de 2001. De las dos coaliciones burguesas que aglutinaron fracciones de los partidos que por décadas se alternaban en el gobierno ya va quedando poco y nada.

Por un lado, Milei se fagocitó la base social del PRO de Macri, armado que implosionó y dispersó a la UCR en distintas tribus. También capitaliza la enésima experiencia frustrante con el último peronismo en el gobierno, que atraviesa una fase senil. Y juega al límite del chantaje ya que no hay recambio político capitalista y el peronismo sindical y político no tiene como estrategia liderar el conflicto social, porque una salida anticipada obligaría a asumir el gobierno bajo presión popular. Y eso, en una etapa de crisis económica, sólo sería posible tocando intereses y privilegios de minoría: no pagar deuda al FMI, gravar las grandes fortunas y variantes así.

El peronismo en todas sus alas es garante del *status quo* capitalista. Eso explica la especulación de su dirigencia (incluidos Cristina Kirchner, el gobernador bonaerense Kicillof y Juan Grabois como “ala izquierda”) que apuntan hacia 2025, año de elecciones legislativas. Actúan con la tesis de que “lo posible” es la guerra de desgaste a Milei, que al aplicar su programa profundice el malestar social y que éste se canalice en las urnas, no como acción en las calles ahora. Entre esa especulación canallesca y los límites de la tolerancia de masas a la agresión del gobierno se juega la dinámica en adelante.

IZQUIERDA: IDENTIDAD, HEGEMONÍA EN DISPUTA Y DESAFÍO

Hay fuerza social y vitalidad para organizar una resistencia centralizada a todo el plan Milei. Estos primeros seis meses de confrontación demostraron eso y, a la vez, el bloqueo de las centrales obreras y el peronismo a un plan de lucha discutido y votado en asambleas de base, que centralice el combate contra el gobierno. Por eso, junto a denunciar el rol nefasto de esas direcciones, sin dejar de exigirles que llamen a medidas de fuerza, hay tres tareas centrales que se combinan:

1) Apoyar todas las luchas, para que triunfen.

Es clave saber que vamos a un período de peleas muy duras, con represión como regla y, por tanto, hay que fortalecer la articulación de frente único para movilizar, como hicimos desde el inicio del gobierno de Milei. La Coordinación Multisectorial Independiente, como polo articulador de la izquierda, el sindicalismo combativo, los movimientos sociales, de la cultura, asambleas barriales y otros sectores es central, ahora ante la ofensiva de causas contra manifestantes. También contra los despidos y la carestía de la vida, por el salario y demás reclamos sociales.

2) Reorientar al Frente de Izquierda Unidad para ser alternativa real frente al peronismo.

Argentina tiene una particularidad positiva en la izquierda: el trotskismo es hegemónico y desplazó al estalinismo y otras variantes reformistas o de centroizquierda casi marginales. Los principales partidos de esa vertiente confluyeron en el FIT Unidad pero sólo como coalición electoral. Milei con sus medidas y narrativa agudiza la polarización: cohesiona su propio núcleo duro ultraderechista y fascistoide, pero del otro lado suma radicalidad anticapitalista, antifascista y de amplia sensibilidad de izquierda. Allí hay un amplio sector de activismo obrero, juvenil y popular que se aleja del peronismo y también simpatizantes del FIT-U que en términos electorales van de 800 mil a un millón y medio. Pero a ese activo electoral propio y al que está en crisis y búsqueda, hasta ahora el FIT-U sólo se le ofrece como opción en las urnas, no como organización militante para la acción política, ideológica y de clases.

Nuestro planteo es que el FIT-U tiene que convocar de forma urgente a un gran congreso abierto para canalizar todo ese potencial y discutir allí, partiendo del programa socialista del frente, un plan propio que incluye la lucha inmediata y también la construcción de una alternativa que dispute poder en la Argentina. El MST propondría allí que el FIT-U avance a ser un movimiento político que funcione en base a mecanismos democráticos y con libertad de tendencias. Sería un punto de inflexión que organizaría a decenas de miles de militantes.

3) Ganar influencia mayoritaria en el campo de la izquierda. En la izquierda revolucionaria hay puntos de acuerdo (el FIT-U es uno) y también



matices y diferencias en el plano nacional e internacional. La principal es quizás la orientación para superar al peronismo y preparar las condiciones para influenciar a la clase obrera y el pueblo, y disputar el poder. Ninguno de los principales partidos del FIT-U tenemos hegemonía ni mayoría clara. Lo mejor sería que se resuelva a favor de la salida que proponemos. Para eso es crucial ampliar la fortaleza orgánica, la inserción social, las posiciones en sindicatos, centros de estudiantes, barrios e influencia ideológica de los que opinamos en esencia lo mismo para el rumbo del proceso revolucionario en el país.

La izquierda tiene una oportunidad histórica en Argentina. Depende de nosotros y nosotras capitalizarla.

1. Brasil, de peso económico regional mucho más importante, no tiene eso.

Bolsonaro: EL REFLEJO DEL FRAUDE DE LULA Y EL PT a las masas brasileras

POR VERÓNICA O'KELLY

Después de 13 años de gobiernos petistas en frentes amplios con sectores burgueses, emerge de las profundidades del parlamento brasileño un ex militar, parlamentario por 28 años sin mucha notoriedad. Un personaje con rasgos autoritarios que elogia los tiempos de la dictadura militar, ironiza sobre los logros sociales y se alinea con los líderes de Estados Unidos, Israel, Italia y Hungría. Cuatro años después, aun perdiendo las elecciones, sin conseguir reelegirse, el bolsonarismo continúa siendo un actor de peso en la política brasileña. Derrotarlo es una tarea fundamental en este período, cómo hacerlo es el gran debate que existe.

LA REALIDAD ES IMPLACABLE CON LOS ILUSIONISTAS

Para entender la llegada de Bolsonaro al poder, junto con el emergente de la extrema derecha brasileña, necesitamos interpretar lo que sucedió en el período anterior, o sea en la más de una década de gobiernos del PT.

Cuando Lula llega por primera vez a la presidencia, las expectativas de las masas eran inmensas. Pero no demoró mucho en comenzar la decepción de sectores políticos y sociales que fueron rompiendo con ese gobierno que respondía a las demandas del mercado. Así, en diciembre de 2003, después de la negativa a votar a favor de la antiobrera reforma Jubilatoria, fueron expulsados los diputados federales que luego se conocieron como *radicales* y que, meses después, fundan el PSOL.

Es que la implacable realidad no entiende de ilusiones y por muchos esfuerzos discursivos que los autollamados *progresistas* hicieran, las masas trabajadoras se cansan de esperar un futuro mejor que nunca llega y, al compás de la crisis capitalis-



ta mundial abierta en 2008, Lula y el PT fueron matando esas ilusiones y las rupturas crecieron. Cuando entró en decadencia el *milagrito brasileño*, como los analistas burgueses llamaron al período de crecimiento impulsado por las *commodities* en alza, se acentuaron los problemas políticos para el gobierno del PT, a esta altura con Dilma Rousseff en la presidencia.

DILMA, ADMINISTRADORA DEL CAOS CAPITALISTA

En junio de 2013 surgió en las calles de São Paulo un movimiento contra el aumento de las tarifas del transporte público, que después quedó registrado como "jornadas de junio". Fue una rebelión protagonizada principalmente por la juventud. Esta revuelta de la juventud paulista se extendió nacionalmente, transformándose en un poderoso ascenso de la movilización contra el gobierno de Dilma. Esto se combinó con las manifestaciones que denunciaban el gasto excesivo de fondos públicos para construir estadios y estructuras del Mundial de Fútbol de 2014, reclamando que el nivel de los servicios públicos sea igual a los "niveles FIFA". Aquí también fueron creciendo las acusaciones de corrupción en las mega-obras mundialistas.

Aun así, con un gran desgaste encima, el gobierno de Dilma-Temer (nuevamente como vice) es reelecto. Presionado por la crisis, ya en el inicio del mandato empieza a hacer algunos cambios como nombrar a Joaquim Levy para el Ministerio de Hacienda (hombre del FMI, del Banco Central Europeo y que en el momento era director del Banco Bradesco). El nuevo ministro anuncia un ajuste destinado a achicar el déficit fiscal. Para esto usó el manual burgués: reducir el gasto público. A fines de mayo, el gobierno anunció el mayor recorte presupuestario de la historia del país. Los mayores recortes se dieron en Salud, Educación, Transportes, gestión de las ciudades, entre otros. También se aplican fuertes aumentos de tarifas de electricidad, gas y combustible.

LA EXTREMA DERECHA SURGE COMO HERRAMIENTA DE UN SECTOR DEL EMPRESARIADO ENVALENTONADO

A principios de febrero de 2015, la popularidad de Dilma cayó del 42 al 23%. De ahí al impeachment fue un camino recto para un sector de la burguesía que, preocupada con las convulsiones sociales mundo afuera y el ascenso que podía volver a expresarse país adentro, decidió sacarse de encima la gestión del PT que ya no conseguía administrar el conflicto social disciplinando la clase trabajadora con la ilusión de la conciliación de clases.

A partir de ahí, el empresariado, el capital financiero y el imperialismo, en busca de opciones para gobernar el país, empiezan a prestar atención a un diputado que, aunque nunca se destacó en su labor parlamentaria de 28 largos años, aparecía con un nuevo aliado que le abría puertas, sobre todo en las oficinas de la Faria Lima, la famosa avenida paulista donde se concentra el mercado financiero.

La prensa burguesa hizo campaña reflejando lo que algunos llamaron la *luna de miel* del mercado con Bolsonaro, mientras Guedes promete acabar con lo que llama el *Estado disfuncional*, herencia de un modelo intervencionista y centralizador de la dictadura militar que los gobiernos anteriores no supieron reformar. Así, con promesas de reformas antipopulares, recorte del gasto público, privatizaciones y beneficios para el mercado financiero y el agronegocio, Bolsonaro se transformó en el candidato preferido para asumir la presidencia del país.

CONSTRUCCIÓN IDEOLÓGICA PARA CREAR EL “MITO”

Jair Bolsonaro hacía mucho tiempo que se dedicaba a agitar el atraso conservador. Misógino, lgbt-fóbico, racista, defensor del conservadurismo evangélico, la dictadura militar y con lazos con las milicias y el crimen organizado de Rio de Janeiro. Ahora, con el apoyo de gran parte del empresariado y el mercado financiero, surge un personaje que promete enfrentar todo lo que se hizo hasta acá, un “antisistema”, que empalma con el sentimiento de las masas frustradas del proyecto progresista, del PT. También, la ausencia de una alternativa de izquierda con peso en las masas, como podría haber sido el PSOL, facilitó el ascenso de la extrema-derecha que capitalizó la bronca del pueblo brasileño.

Así es como un mediocre como Bolsonaro se convierte en un “mito” -así lo llama la radicalizada base bolsonarista- que promete un futuro de bonanza, rescatando los valores conservadores como garantía de éxito para una sociedad que no consigue salir del círculo de la pobreza y la marginalidad social.

BOLSONARO PIERDE FUERZA MÁS RÁPIDO DE LO ESPERADO

La extrema derecha en el poder rápidamente empezó a desilusionar a algunos sectores. Al poco tiempo de asumir, enfrentó movilizaciones de la juventud de todo el país en defensa de la universidad pública, hubo cacerolazos y movilizaciones contra la política de destrucción ambiental, huelgas y procesos de lucha en distintos sectores de trabajadores.

Al mismo tiempo, en respuesta, el gobierno empieza a convocar movilizaciones de apoyo. Estas cobran distinta magnitud de acuerdo al momento político, pero se transforman en una herramienta que la extrema derecha usa en la disputa del poder, inclusive hoy, ya fuera del gobierno, consigue movilizar 200 mil personas como lo hizo en febrero del 2024 en apoyo a Bolsonaro.

La única victoria del gobierno fue la reforma jubilatoria y que, producto de su debilidad creciente, termina votando un proyecto a medio término que frustra las expectativas del empresariado. No consiguió votar la reforma tributaria y mucho menos avanzar en la privatización de las empresas estatales. Después llegó la pandemia y ahí se terminó de confirmar el fraude de un presidente incapaz de

gestionar las demandas populares. Al contrario de intentar responder a la catástrofe social producida por el Covid-19, Bolsonaro trajo más problemas que provocaron un debilitamiento mayor del ya golpeado régimen democrático-burgués brasileño.

Surgen masivas movilizaciones bajo el lema *Fuera Bolsonaro*. Fue un proceso relativamente espontáneo que cobró tal magnitud que superó las expectativas de los organizadores y sorprendió, sin dudas, a las direcciones ligadas al PT y Lula que ya estaban lanzados a la campaña electoral de 2022. El PT y aliados demoraron en tomar el control de ese proceso de movilización. Fueron varios meses de ascenso que desgastó al gobierno y varias veces lo puso en peligro de caer, pero lamentablemente durante este período no surgió una dirección de peso para superar las direcciones reformistas y así la campaña *Lula presidente* fue ganando terreno, encauzando la movilización a la salida electoral.

AUNQUE PIERDE LAS ELECCIONES, EL FENÓMENO BOLSONARO NO ES DERROTADO

En 2022, Lula hace un acuerdo y lanza la candidatura con el ex gobernador de San Pablo y referente de la derecha tradicional brasileña Geraldo Alckmin como vicepresidente. La Faria Lima demuestra su apoyo, que rápidamente se expresa en la línea editorial de la poderosa Rede Globo y la mayoría de los medios burgueses. Era evidente que Bolsonaro ya no tenía la confianza de la burguesía brasileña, que se sumó a hacer la campaña Lula-Alckmin.

Pero la extrema derecha bolsonarista, ya recomuesta del proceso de movilización, levanta nuevamente las banderas que le fueron exitosas para llegar al poder: el antipetismo, receta mágica para dialogar con la frustración de las masas con el PT y Lula. El resultado electoral del segundo turno fue muy ajustado, dejando a Bolsonaro con una derrota electoral, pero sin derrotar su proyecto que sigue disputando grandes sectores de masas.

ENTONCES, ¿CÓMO LO DERROTAMOS?

Producto de no haber derrotado al gobierno Bolsonaro con la movilización, la extrema derecha sigue siendo un actor de peso en la realidad brasileña. Gobierna estados -incluso el mayor del país, San Pablo-, tiene peso parlamentario y moviliza en las calles. Esto demuestra que no es por la vía electoral y sí en el terreno de la lucha de clases donde podremos enfrentar de verdad este proyecto.

El posibilismo defiende la ilusión de apostar a frentes amplios con el objetivo de detener el crecimiento del bolsonarismo. La tesis es que hay que ir por el *mal menor* para mantener libertades democráticas básicas hoy amenazadas. Por eso, según éstos, es correcto unirse con partidos burgueses, inclusive de derecha, siempre que se declaren a favor de las instituciones del régimen democrático burgués. También dicen que hay que defender sin críticas al gobierno Lula-Alckmin, porque hacerlo significa fortalecer a la extrema derecha.

La cruda realidad demuestra que estos gobiernos "democráticos" son los responsables del crecimiento de la extrema derecha porque son incapaces de responder a las demandas de las masas que, frustradas, dejan de apoyarlos y son captadas por el bolsonarismo. La política que nos proponen no derrota ni derrotará nunca el crecimiento de la extrema derecha. De hecho, esta política equivocada la fortalece.

CONSTRUIR UNA HERRAMIENTA SOCIALISTA Y REVOLUCIONARIA ES EL MEJOR ANTIDÓTICO

Lamentablemente, en Brasil no surgió una alternativa política de izquierda, independiente y socialista, con influencia suficiente para disputar las masas. El PSOL, hoy hegemónizado por una dirección reformista, adaptada al régimen y asimilada al gobierno, degeneró y abandonó el objetivo anticapitalista de sus orígenes. Las corrientes centristas, que oscilan en sus posiciones, no batallan consecuentemente contra la dirección mayoritaria, y la izquierda revolucionaria se fue reduciendo, siendo hoy muy marginal dentro del partido.

Por otro lado, la izquierda sectaria, encabezada por el PSTU, y el estalinismo autoproclamatorio de Unidad Popular y el PCB, obstaculizan cualquier proceso de unidad de la izquierda independiente, alejando la posibilidad del surgimiento de algún polo a izquierda del PT.

Nosotros apostamos a la movilización para derrotar a Bolsonaro y a la extrema derecha, ningún canto de sirena debe alejarnos de las luchas y de las calles, mientras militamos para construir una alternativa política de izquierda, socialista, revolucionaria e internacionalista que pueda no sólo derrotar a Bolsonaro, sino transformar todo y construir un sistema donde la mayoría trabajadora decida sobre los recursos, la riqueza social y democráticamente cómo organizar la sociedad y la producción, es decir, un sistema socialista. 



Experimento Bukele: ORIGEN, ACTUALIDAD Y DINAMICA.

POR ALEJANDRO DREYFUS

El Salvador, en el corazón de América, vive un proceso de reorganización político-social desde hace cinco años. De la revolución centroamericana de hace 40 años a la crisis del bipartidismo, incapaz de resolver los principales problemas que afectan directamente a las grandes mayorías de la población, explotada y empobrecida. El hundimiento de ARENA y la desilusión de masas con el Farabundo Martí. La crisis de ese esquema capitalista neocolonial, corrupto y antipopular, está en la base del surgimiento del “dictador más cool del mundo”. Con este artículo intentamos aportar nuestra perspectiva sobre el emergente Nayib Bukele.

Durante la década de 1980, como parte del proceso revolucionario que sacudió Centroamérica, en El Salvador ganó peso de masas una organización político-guerrillera como fue el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Con nexo directo y orgánico con el castrismo cubano, esa organización nucleó desde el Partido Comunista hasta

partidos de línea social-cristiana. La confluencia fue el resultado de unificar todas las fuerzas opositoras a los gobiernos dictatoriales pro-yanquis que se sucedieron en el país desde 1944.

El Farabundo, de estrategia frentepopulista, de conciliación de clases, tuvo planteada la disputa por el poder en nuestro país, pero cedió a la orientación de Cuba y el sandinismo, que pactaron en los acuerdos de Contadora y Esquípulas contener el proceso en curso en los marcos de la democracia burguesa y sobretodo del capitalismo. Evitaron así la caída revolucionaria del gobierno salvadoreño en los 80 y dieron paso a un proceso que desembocó en los llamados Acuerdos de Paz, que pavimentaron el camino de la integración plena al régimen democrático-burgués del Farabundo y la construcción de un bipartidismo que gestionó la matriz capitalista dependiente del país hasta la emergencia de Bukele.

Obviamente, desaprovecharon la oportunidad histórica por línea del estalinismo cubano y de sus socios sandinistas, de avanzar en una ruptura anti-capitalista en el país. En el otro polo del régimen, las fuerzas de la burguesía terrateniente pro-Casa Blanca, formaron su propio brazo político: ARENA. La Constitución de 1983 legalizó cambios cosméticos sobre la base de un pacto de impunidad a los crímenes de la dictadura y tibias medidas en el plano agrario. La esencia de matriz capitalista se mantuvo

en los marcos de la subordinación al FMI y el imperialismo.

En estos años, los gobiernos de ARENA aplicaron políticas privatizadoras y dolarizaron el país, encareciendo la economía de los trabajadores y eliminando miles de empleos. Predominó el ajuste salvaje. Entrados los años 2000, el Farabundo Martí logró capitalizar el desgaste de la derecha gobernante y accede al gobierno prometiendo un cambio radical hacia el “socialismo del siglo XXI” y la revolución democrática. Sin embargo, la profundidad de la crisis social y económica estructural ameritaban cambios de fondo apoyándose en la movilización de masas y no retiques en los marcos de la democracia burguesa, por lo cual entre sus propias limitaciones y el boicot de la derecha pro-yanqui el FM fue un mero administrador más de los intereses transnacionales.

LA DESCOMPOSICIÓN CAPITALISTA Y LAS PANDILLAS

La burguesía salvadoreña prometía que alcanzada la “paz” con los acuerdos de 1992, el país ingresaría al nuevo milenio con esperanzas de desarrollo y reconciliación. Sin embargo, las políticas de los gobiernos de ARENA encomendaron al mercado la recomposición económica del país. La ola privatizadora dejó en la calle a miles de trabajadores, encareció la vida y ofreció mínimas políticas de apoyo social a los sectores más empobrecidos. Las zonas francas libres de impuestos para empresas extranjeras generaron una migración masiva a los nuevos polos industriales, sumando el regreso de desplazados por el conflicto armado y la deportación de refugiados desde Estados Unidos.

Esto generó núcleos de pobreza extrema en todo el país, crecimiento desordenado del comercio informal y miles de jóvenes sin acceso a educación, salud, servicios básicos o empleo, creando un caldo de cultivo para las pandillas. Las pandillas salvadoreñas surgieron en California en los 80, entre comunidades salvadoreñas marginadas, frente a la exclusión y la amenaza del narcotráfico y pandillas mexicanas. Barrio 18, conocida como “la 18”, y Mara Salvatrucha 13, conocida como “MS”, se declararon rivales en el sur de Los Ángeles y, con las deportaciones masivas, se instalaron en barrios marginales de El Salvador, creciendo rápidamente.

Los gobiernos de ARENA implementaron planes de mano dura basados en la represión, identificando a estos grupos como “modas juveniles”, aunque siempre negociando por arriba con los jefes de las pandillas. Sin embargo, el problema era más pro-

fundó. Las pandillas ofrecían protección a jóvenes marginalizados, que carecían de oportunidades. La represión selectiva no resolvió el problema y las pandillas tomaron control de barrios, pasando de robos y asaltos a extorsión, secuestros y el cobro de “la renta”: un impuesto a negocios, trabajadores de transporte, camioneros y comerciantes.

En 2009, el Farabundo ganó las elecciones presidenciales prometiendo un cambio radical, paralelo a un recrudecimiento de la violencia pandillera. En 2010, La 18 incendió un autobús repleto de pasajeros, un acto terrorista que conmocionó al país y llevó al llamado *gobierno del cambio* a militarizar la seguridad pública, siguiendo las recetas de ARENA y también pactando con algunos jefes pandilleros. Las medidas cosméticas en el plano social, fueron meros parches. Precisamente, porque las pandillas anclan en la descomposición capitalista, la falta de perspectiva para las juventudes y la corrupción estructural del Estado burgués. Por eso también el fracaso del progresismo salvadoreño frente a ese flagelo, que requiere medidas estructurales en lo económico y movilización social para desmantelar ese negocio marginal.

EL EMERGENTE BUKELE: VEHÍCULO DE LA DESILUSIÓN Y NUEVA EXPECTATIVA

En este desafiante y violento contexto surge la figura de Nayib Bukele. Su padre, Armando Bukele, descendiente de inmigrantes palestinos y empresario, fue un referente del Farabundo, lo que ayudó a Nayib, experto en publicidad, a iniciar su carrera política en ese armado político. En 2012, fue alcalde de Nuevo Cuscatlán, un pequeño pueblo cercano a San Salvador donde su marketing político y proyectos sociales le ganaron apoyo popular, iniciando su meteórica carrera. En 2015, el FM lo postuló para San Salvador, derrotando a ARENA y destacándose con la “recuperación del centro histórico”, un proyecto millonario para desalojar vendedores y negocios informales en el corazón de San Salvador, espacio históricamente dominado por pandillas.

A pesar de su éxito, su carácter pragmático y personalista le generó conflictos dentro del Farabundo, que lo expulsó antes de las elecciones de 2019. Bukele, sin partido, se presentó utilizando la membresía de GANA, partido escindido de ARENA y acusado de corrupción y narcotráfico. Ganó las elecciones canalizando el descontento social y prometiendo proyectos en educación, salud e infraestructura y con un eje fuerte en erradicar las pandillas. Todo el programa “social” fue postergado y el centro fue la lucha contra

el flagelo de las maras. Al asumir la presidencia, los homicidios disminuyeron abruptamente, atribuyéndolo a su “Plan Control Territorial”, un plan secreto sólo conocido por los más cercanos al presidente. Sin aprobación legislativa para su tercera fase, en febrero de 2020 invadió el Congreso con militares, intentando un autogolpe y declarando haber hablado con Dios. En 2021, su entonces partido Nuevas Ideas obtuvo mayoría en la Legislatura, destituyendo al Tribunal Constitucional y al Fiscal General.

En marzo de 2022, tras atentados y asesinatos por pandillas, el Congreso decretó un régimen de excepción, suspendiendo garantías constitucionales y otorgando poder total al presidente. Este régimen le otorgó a Bukele discrecionalidad completa para perseguir, encarcelar y reprimir pandilleros, pero también opositores, prensa independiente, activismo sindical, campesino y social que lo cuestionara.

MÁS ALLÁ DEL MARKETING POLÍTICO, HAY MATRIZ CAPITALISTA

Bukele, cuando se candidateó por el Farabundo Martí se presentaba como político de izquierda, incluso socialista. Toda aquella narrativa electoralera de un personaje oportunista por completo quedó atrás. Su modelo económico capitalista tiene varios rasgos salientes:

- La apertura a empresas tecnológicas transnacionales es clave, la inversión extranjera en el sector tecnológico, apuntando principalmente a *startups* norteamericanas e israelíes. Una de sus políticas más controvertidas fue la aprobación del *bitcoin* como moneda de curso legal, intentando atraer capitales a cualquier costo. Sin embargo, su impacto en la economía obrera y popular ha sido inexistente. La mayoría de los salvadoreños sigue usando el dólar y las remesas desde EE.UU., que representan el 20% del PIB, para la vida cotidiana.
- Otra apuesta del modelo económico bukelista es el turismo, promoviendo eventos deportivos y de entretenimiento para presentar al mundo un país en desarrollo, fiel al estilo de las dictaduras de los 70 que vendían “el país de la sonrisa” al mundo. Pero la expropiación y privatización de tierras para el desarrollo de proyectos hoteleros e inmobiliarios extranjeros es común. El clan presidencial ha creado proyectos hoteleños a lo largo de la costa con impactos socioambientales dramáticos en la región.

- La especulación inmobiliaria, basada en exenciones impositivas a los grandes desarrolladores y un régimen de precarización e informalidad laboral, fue otro pilar.

Pero lo principal fue el mecanismo de endeudamiento internacional y el uso de fondos de pensiones como caja chica del Estado. Durante el período de Bukele, la deuda aumentó en \$ 10 mil millones, más que los últimos tres gobiernos juntos, y los bonos de pensiones sumaron otros \$ 10 mil millones para “gastos corrientes” del Estado provenientes de ahorros de los trabajadores.

La economía es endeble, atada al FMI y los bancos privados con políticas de ajuste en salud, educación y vivienda. En definitiva, capitalismo pro-imperialista puro y duro.

NUBARRONES EN EL HORIZONTE Y NUESTRAS TAREAS

La clase obrera y los sectores populares, ya pasado el efecto de la guerra contra las pandillas, vive una experiencia material muy difícil: inflación y congelamiento de salarios. La clave de todo sigue siendo el flujo de remesas. La matriz económica del país no ha cambiado y las condiciones de pobreza e informalidad han aumentado.

Con la “recuperación del centro histórico”, miles de vendedores y trabajadores informales han sido empujados a la miseria sin mayores opciones de empleo, y la gentrificación de las ciudades ha abierto las puertas a negocios de capital chino y norteamericano casi exclusivamente. La realidad material de los salvadoreños sigue siendo precaria y la expresión de descontento por la vía de luchas y protestas sólo se ha postergado un poco, no clausurado. Es cuestión de tiempo.

Lo decisivo, como tarea para las nuevas generaciones de activismo que lentamente se empieza a expresar entre las juventudes, es ir construyendo una perspectiva de izquierda anticapitalista y genuinamente socialista, que repudie todo parentesco con las versiones falsas de esa identidad como el sandinismo, el estalinismo cubano o el chavismo, y recree una nueva etapa de acumulación política con visión centroamericana e internacionalista. La militancia de la Liga Internacional Socialista en toda esta región del mundo nos vamos activando con esa estrategia. Nuestros pueblos tienen reserva de lucha. La clave es construir fuerza política orgánica con programa revolucionario para intervenir en las peleas que seguramente van a venir. 

La extrema derecha y el fundamentalismo religioso EN EL SUR DE ASIA

POR IMRAN KAMYANA



Mientras escribimos este artículo, el gran y todopoderoso ejército de Pakistán, a través de su gobierno títere, se prepara para otra “operación” contra la insurgencia islamista en las regiones noroccidentales del país. Lo que históricamente fue la patria de los pastunes, fue dividida en 1893 a través de la Línea Durand de 2.640 kilómetros de largo en lo que ahora conocemos como Pakistán y Afganistán. Una división llevada adelante por el colonialismo británico en el contexto del Gran Juego (la rivalidad entre el Imperio Británico y la Rusia zarista) y sus otros diseños de saqueo y expoliación del sur de Asia.

Esta idea de una nueva operación militar, la decimoctava de su tipo en aproximadamente dos décadas, ha causado conmoción no solo entre las masas, en particular en las áreas tribales de Khyber Pakhtunkhwa (provincia dominada por la población pastún en el noroeste), sino también entre los diversos sectores de la burguesía que recientemente han perdido el visto

bueno del Estado o históricamente tienen una relación problemática con él, incluido el PTI de Imran Khan y ciertos partidos nacionalistas. Si bien estos sectores de la élite política temen, y con razón, que la operación se utilice como una herramienta de mayor represión y utilización política, las masas, por su parte, tienen sus propias preocupaciones. Las operaciones anteriores han causado mucho más daño a la gente común que a los grupos terroristas a los que se dirigían, lo que ha resultado en una serie interminable de desapariciones forzadas, desplazamientos internos gigantescos, ejecuciones extrajudiciales, destrucción de hogares y medios de subsistencia y otros muchos “daños colaterales”.

La opresión estatal, la violencia y el caos resultante han sido uno de los desencadenantes fundamentales del Movimiento Pastún Tahaffuz (PTM), un movimiento nacionalista que tiene apoyo popular entre la población pastún, principalmente en las áreas tribales. Entre otras co-

sas, el PTM, junto con los diversos movimientos regionales alineados a él, exigen la rendición de cuentas del personal militar involucrado en los crímenes contra la gente común, la recuperación de los miles de “desaparecidos” y el fin de la política de talibanes “buenos” y “malos”, respectivamente, los grupos talibanes patrocinados por el Estado paquistaní y que trabajan bajo su control, y los que operan en su contra, principalmente orientados por potencias imperialistas rivales, incluida India.

Los esfuerzos del Estado paquistaní, en concordancia con la política oficial de “profundidad estratégica” para establecer un régimen “amistoso” (léase títere) en Kabul, se han frustrado en su mayoría después de la derrota y la vergonzosa retirada de las fuerzas de la OTAN. Después de la invasión estadounidense de Afganistán en 2001, la política en Pakistán consistió principalmente en un doble juego en el que los elementos corruptos dentro del establecimiento militar continuaron apoyando a la insurgencia talibán, mientras que en términos oficiales el país seguía siendo un “socio” en la llamada *guerra contra el terrorismo* de Estados Unidos. Esta grieta dentro del Estado profundo paquistaní ha sido uno de los factores centrales que contribuyeron a una situación similar a una guerra civil en el país durante las últimas dos décadas más o menos. Más de 70.000 personas, en su mayoría civiles, pero también personal de seguridad, han muerto hasta ahora en este caos interminable de derramamiento de sangre y terrorismo. Los crímenes cometidos durante esta guerra imperialista en Afganistán, tanto por las fuerzas de la OTAN como por los talibanes, son horripilantes, con innumerables víctimas mortales y la mayor parte de un país ya devastado por la guerra... literalmente convertido en escombros. Sin embargo, después de llegar al poder por segunda vez, el régimen talibán no ha hecho casi nada para alinear a sus grupos aliados involucrados en actividades terroristas dentro de Pakistán (los llamados *talibanes paquistaníes*, generalmente conocidos como el TTP), incluidos los ataques mortales contra las fuerzas de seguridad.

En los últimos meses, las relaciones bilaterales se han deteriorado hasta el punto de que Pakistán llevó a cabo ataques aéreos dentro de Afganistán (lo que resultó en disparos de represalia por parte de los talibanes a través de la

frontera) y fue a las Naciones Unidas para obligar a los talibanes a abordar el tema del TTP, mientras que los funcionarios del régimen talibán se han burlado, humillado y, en ocasiones, amenazado directamente a Pakistán en Twitter y en otros lugares. En este sentido, Pakistán también ha tratado de ejercer presión sobre los talibanes a través de China, el mayor inversor en Afganistán, un aliado cercano de los talibanes y el único país del mundo que los reconoce como el gobierno legítimo de Afganistán. Sin duda, todavía debe haber facciones pro-paquistaníes dentro de los “talibanes”, básicamente un término general para varios grupos fundamentalistas armados aliados con un delicado equilibrio de poder, que a veces resulta incluso en luchas internas abiertas.

Sin embargo, lo que sí se puede concluir sin lugar a dudas es que Pakistán es incapaz de influir



o controlarlos como solía hacerlo en un pasado no muy lejano. No dependen tanto de Pakistán para obtener armas, dinero y apoyo estratégico como solían depender antes de la retirada de las fuerzas de la OTAN. Además, después de llegar al poder, han encontrado un aliado regional mucho más rico y poderoso en China, que ha realizado grandes inversiones para explotar las enormes reservas minerales en la desafortunada tierra gobernada por ellos. También pueden estar utilizando grupos como el TTP como moneda de cambio al tratar no solo con Pakistán sino también con China. En este último caso, ciertos grupos yihadistas, bajo la influencia de los talibanes, pueden causarle problemas al régimen chino en sus ya complejas regiones de mayoría musulmana. Aparte de todo esto, sería problemático para los talibanes tomar medidas contra

el TTP, ya que puede provocar divisiones más profundas y desintegración en su interior. Por lo tanto, los vínculos de, al menos, algunos de los grupos dentro del TTP con varias facciones del Estado profundo paquistaní debido a intereses económicos y estratégicos comunes han sido un hecho indiscutible, lo que ha dado como resultado la categorización antes mencionada de los talibanes “buenos” y “malos”.

Todo esto refleja cómo, gracias a las políticas criminales y las intervenciones del imperialismo estadounidense, en especial desde 1979, esta parte del mundo se ha visto desesperadamente sumida en el pantano sangriento de la guerra, el terrorismo y un entramado multimillonario asociado con el narcotráfico y el crimen, fuente primaria de financiamiento para los talibanes y grupos terroristas similares, pero que también tiene una profunda inserción en el Estado, la sociedad y la política paquistaníes, deshilachando todo el tejido social del país.

Aunque el fundamentalismo islámico no es un fenómeno nuevo, en los últimos tiempos ha adquirido un carácter particularmente dañino y reaccionario. Con la caída del mundo islámico y su posterior ocupación por las potencias imperialistas occidentales, algunos movimientos revivalistas islámicos recién emergentes ofrecieron resistencia al colonialismo. La Revolución Bolchevique en Rusia en 1917 proporcionó una nueva perspectiva y programa mundial a los elementos más avanzados y genuinos dentro de estos movimientos. Muchas de estas personas estuvieron presentes en el Congreso de los Pueblos del Este organizado por los bolcheviques en Bakú en 1920. Sin embargo, como es el caso del subcontinente indio, incluso en esos tiempos, los amos coloniales orquestaron el nacimiento de nuevas sectas hindúes e islamistas adecuadas a sus intereses sociales y políticos. Tales tendencias religiosas reaccionarias se utilizaron para sembrar las semillas de divisiones y prejuicios religiosos, para pacificar a la población local desviando su atención al más allá y para desorientar los movimientos contra el colonialismo.

En el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial, fue el Secretario de Estado de los Estados Unidos, John Foster Dulles, quien ideó la política de utilizar el fundamentalismo islámico

moderno para sabotear los movimientos y régimes de izquierda en el mundo musulmán capaces de representar una amenaza para el imperialismo. En las décadas inmediatamente posteriores a la guerra, surgieron fuertes corrientes de izquierda en estos países, y el descontento social que se filtró en las respectivas fuerzas armadas resultó en golpes de Estado que condujeron al derrocamiento de gobiernos burgueses lacayos y la formación de régimes que, en términos generales, pueden describirse como bonapartistas proletarios o estados obreros deformados (Siria, Yemen, Somalia, Etiopía, etc.). Asimismo, Jamal Abdul Nasir y Zulfiqar Ali Bhutto llegaron al poder tomando las riendas de las olas del populismo de izquierda en Egipto y Pakistán, respectivamente, iniciando un proceso de nacionalización, mientras que el partido comunista más grande fuera de los países del Pacto de Varsovia surgió en Indonesia.

Desarrollos similares en muchos otros países musulmanes hicieron temblar los centros imperialistas en Occidente. Su respuesta fue nutrir y patrocinar grupos islamistas, armados o no, en todo el mundo musulmán como herramienta de reacción y contrarrevolución, a fin de salvaguardar el orden mundial imperialista. Los ejemplos incluyen Jamaat-e-Islami en Pakistán, Ikhwan-ul-Muslimeen en Egipto y otros países árabes (que luego se convirtieron en Hamas en Palestina), el Frente Islámico de Salvación en Argelia y Sarekat-e-Islam en Indonesia. Capas de lumpen-proletariado y jóvenes desempleados, sectores atrasados de la clase trabajadora y la pequeña burguesía, incluidos los pequeños empresarios y comerciantes, han sido la base social tradicional de estas corrientes, que no dudan en recurrir a los métodos más bárbaros y fascistas contra sus oponentes siempre que sea posible. Sin embargo, el fundamentalismo islámico no ha sido capaz de desarrollar una base social masiva y ejercerse de forma determinante en la mayoría de los países musulmanes, incluyendo Pakistán.

En una línea similar, para contrarrestar la Revolución Saur de abril de 1978 en Afganistán, la CIA inició su Operación Ciclón en junio de 1979, unos seis meses antes de que cualquiera de las tropas rusas ingresara al país. El régimen

revolucionario del Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA) había emprendido con mucha audacia la tarea histórica de sacar a Afganistán de siglos de atraso y miseria a través de medidas que incluían la abolición de préstamos extremadamente explotadores y usureros a los campesinos pobres; reformas agrarias; eliminación de normas, tradiciones y leyes reaccionarias que trataban a las mujeres peor que a los animales; separación del Estado y la religión; programas de alfabetización de emergencia; planes para la provisión gratuita de atención médica y educación; distribución justa del agua; y el inicio de la construcción de una base industrial. Estos acontecimientos hicieron sonar las alarmas de los centros imperialistas desde Islamabad hasta Riad y desde Bruselas hasta Washington.

La Operación Ciclón consistió básicamente en apuntalar a grupos fundamentalistas islámicos armados contra el gobierno revolucionario en Kabul, principalmente a través de los estados paquistaní y saudí. Entre otros yihadistas de países árabes y de otros lugares. Osama bin Laden también fue reclutado en el mismo proceso del que surgieron más tarde Al Qaeda y los talibanes. En ese momento, el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, describió a los llamados *muyahidines* como los “*de moral semejante a la de los padres fundadores de los Estados Unidos*”.

La CIA estableció una vasta red de fabricación y distribución de drogas en la región para financiar a estos yihadistas. Una red que se expandió en las décadas siguientes, generando cantidades masivas de dinero sucio, que continúa alimentando el fundamentalismo islámico y el terrorismo en la región. Teniendo esto en cuenta, estos grupos terroristas, incluidos los talibanes, pueden considerarse algo similares a los carteles de la droga de México y Colombia en términos de su economía, métodos e interacción con el Estado.

Del mismo modo, Estados Unidos apoyó la dictadura militar de Zia-ul-Haq, que había llegado al poder derrocando al gobierno de Zulfiqar Ali Bhutto, después de que este último perdiera gran parte de su credibilidad entre las masas trabajadoras en un experimento fallido de reformismo de izquierda. El régimen de Zia estableció miles de *madrasas* (seminarios religiosos) a lo largo de la década de 1980 en todo Pakistán, especialmente en la mencionada región

pastún fronteriza con Afganistán, con el fin de proporcionar niños y jóvenes de las familias pobres como soldados de infantería para la guerra imperialista contrarrevolucionaria que se libra en Afganistán. El plan de estudios de estos seminarios fue diseñado e impreso por la CIA en los EE.UU., y las matemáticas básicas en estos libros se explicaban usando número de armas, balas, granadas y los soldados comunistas asesinados como unidades! Este también fue el caso de la gramática, y los alfabetos, que se enseñaban como “A de Alá”, “Y de Yihad”, etc. Curiosamente, el término *talibán* significa literalmente *estudiante*, refiriéndose a los alumnos de estos seminarios, que, una vez más, convirtiéndose en una empresa rentable, continúan expandiéndose en tamaño y número hasta el día de hoy. Según una estimación, hay alrededor de 40.000



madrasas actualmente en funcionamiento solo en Pakistán, fabricando extremismo religioso, fundamentalismo y odio a escala industrial. ¡Sólo había unos pocos cientos de estos cuando Zia tenía el mando!

Después de llegar al poder en 1978 y ahorcar a Bhutto en 1979 en un juicio fraudulento, el régimen de Zia patrocinado por Estados Unidos también inició un gigantesco programa de opresión masiva e islamización de la sociedad paquistaní para frenar cualquier resistencia de clase y asegurarse de que los eventos revolucionarios de 1968-69, que, como resultado trágico de las políticas estalinistas y la ausencia de un partido marxista genuino, habían puesto a Bhutto en el poder, no se repitieran. Los azotes públicos a periodistas y trabajadores polí-



ticamente progresistas se convirtieron en una norma; se iniciaron tribunales militares para encarcelar, torturar y, a veces, colgar a los activistas de izquierda más radicales; se prohibieron los sindicatos de estudiantes (que siguen siendo ilegales hasta el día de hoy); los medios privados fueron fuertemente censurados mientras que los medios estatales se convirtieron en una herramienta letal de propaganda conservadora e islamista; se enmendó la Constitución para incluir cláusulas reaccionarias y se introdujeron leyes que discriminaban a las minorías y las mujeres; se desalentó el pensamiento crítico en todos los niveles y en todas las esferas de la vida social.; se promovieron sectas islámicas más radicales y reaccionarias, en particular las variantes del Islam salafista-wahabí importadas de Arabia Saudita, con un respaldo estatal completo; la política y las actividades políticas fueron rechazadas oficialmente; se enmendaron las leyes sobre blasfemia de la era colonial británica para introducir sentencias que iban desde la cadena perpetua hasta la muerte; se revisaron en gran medida los planes de estudio para fomentar una mentalidad más conservadora y no científica entre los jóvenes; y se reclutó en masa a personas con una perspectiva fundamentalista en la maquinaria estatal.

Durante todo el proceso, el principal partido político islamista de la época, el Jamat-e-Islami,

junto con su organización estudiantil, desempeñó el papel de equipo B del régimen draconiano. La dictadura de Zia, en resumen, implicó todo lo que suele implicar una contrarrevolución. La yihad que respaldó en Afganistán se extendió muy pronto a Pakistán, envenenando el país con una lumpenización generalizada, Kalashnikovs, violencia sectaria y consumo de drogas, asfixiando a toda la sociedad y pulverizando los valores progresistas en el arte y la cultura.

Fue también la época en que una parte considerable de los incontables petrodólares procedentes de Arabia Saudita y otras monarquías del Golfo para financiar la llamada yihad afgana empezó a llegar al estamento militar pakistaní, incluida la principal fuerza de espionaje del país, el ISI, que en pocos años se convirtió en una de las agencias de inteligencia más poderosas y mejor financiadas del mundo. Este enorme botín se complementó muy pronto con un inagotable suministro de dinero negro procedente de las empresas antes mencionadas, lo que dio al ISI una relativa independencia financiera incluso del Estado pakistaní y sus militares. Una parte de este botín también fue a parar a los bolsillos de los *mulás* yihadistas, lo que les hizo pasar de la miseria a la riqueza casi de la noche a la mañana, elevando considerablemente su estatus social y su influencia. Irónicamente, ya fueran los muyahidines o el ISI, el imperialismo

estadounidense estaba sentando las bases de su propia némesis en Afganistán en un futuro no muy lejano.

Tras el colapso de la Unión Soviética, el gobierno del Dr. Najibullah, una continuación en crisis del régimen del PDPA, cayó en 1992 cuando el gobierno de Boris Yeltsin en Moscú interrumpió el suministro de combustible y armas, pero también por la traición de sus importantes comandantes estalinistas, que empezaron a saltar del barco que se hundía, desertando y uniendo sus fuerzas a las del enemigo. Esto condujo a una nueva fase de la guerra civil en la que se produjo una amarga lucha interna entre grupos muyahidines anteriormente aliados. La participación de varias potencias imperialistas aparte de Pakistán, que apoyaban a distintos grupos armados, complicó aún más la situación. Los intentos de mediación del Estado pakistaní a instancias de sus jefes en Washington y Riad fracasaron estrepitosamente uno tras otro. Cualquier infraestructura que se hubiera construido durante los años del PDPA quedó destruida en esta despiadada lucha por el poder, y el constante bombardeo de cohetes convirtió en ruinas Kabul, en otros tiempos conocida como la París del Este. En estas circunstancias, Pakistán decidió levantar a los talibanes como una nueva fuerza para acabar de una vez por todas con la anarquía y la inestabilidad en su país vecino. Pero no fue tan sencillo, como explica Lal Khan¹ en uno de sus muchos y perspicaces escritos sobre Afganistán y el fundamentalismo islámico:

“En 1996, la toma de Kabul fue posible gracias a un acuerdo secreto entre el Secretario de Estado estadounidense para Asia Meridional, Robin Raphael, los talibanes y la facción militar del antiguo general estalinista Shahnawaz Tanai. Este acuerdo fue promovido por el ISI... Irónicamente, fue patrocinado en Islamabad por Benazir Bhutto (hija de Zulfiqar Ali Bhutto). Esto clarifica un poco sus credenciales como ‘progresista’. El dinero para esta operación para tomar Kabul fue proporcionado por el gigante petrolero estadounidense Unocal. No es casualidad que el ex Secretario de Estado estadounidense Robert Oakley sea empleado de Unocal.”

Tras hacerse con el control de Kabul, una de las primeras atrocidades cometidas por los talibanes fue el espantoso asesinato del Dr. Najibullah junto con su hermano. Ambos se habían refugiado en un complejo local de la ONU. Sus

cadáveres permanecieron colgados de un poste de semáforo durante días para aterrorizar a la población local. Entre otras cosas, el régimen draconiano implantado por los talibanes incluía la prohibición total de la educación de las niñas; episodios de latigazos públicos y, en ocasiones, apedreamiento hasta la muerte; obligación de que las mujeres se cubrieran de pies a cabeza, como la *burka*, y prohibición de que salieran de casa; “justicia” arbitraria a través de tribunales dirigidos por horribles *mulás*; masacres de la minoría chií; prohibición de que los hombres se afeitaran la barba; y prohibición total de la ropa, la música y cualquier otra forma de arte de estilo occidental. En otras palabras, una vez en el poder aseguraron todo lo concebible para devolver a la sociedad a la edad de piedra, o incluso a algo peor. Las cosas no han cambiado mucho desde que llegaron al poder por segunda vez.



Sin embargo, las relaciones entre los talibanes y EE.UU. se deterioraron muy pronto. Zalmay Khalilzad, que había sido funcionario del Departamento de Estado con Ronald Reagan y más tarde siguió siendo embajador norteamericano en Afganistán, Irak y las Naciones Unidas, también trabajaba entonces como consultor para Unocal, y elogió públicamente a los talibanes mientras causaban estragos en el pueblo afgano. En un artículo para el *Washington Post* en 1996 escribió explícitamente:

“Los talibanes no practican el fundamentalismo anti-estadounidense que practica Irán... se acercan más al modelo saudita... El grupo defiende una mezcla de valores pashtunes tradicionales y una interpretación ortodoxa del islam.”

En un principio, los talibanes y la petrolera estadounidense Unocal planeaban construir una red de oleoductos de 4.500 millones de

dólares para transportar petróleo y gas desde el Mar Caspio a través de Afganistán hasta el sur de Asia. Sin embargo, los directivos de Unocal descubrieron más tarde que los talibanes les estaban traicionando y, además de enviar una delegación a la sede central de Unocal en Texas, habían enviado otra a Buenos Aires, a la sede del conglomerado petrolero argentino Bridas, para negociar un acuerdo aún más rentable. Al mismo tiempo, Al-Qaeda bombardeó dos embajadas estadounidenses en África matando a 224 personas. Para entonces, el grupo terrorista liderado por Osama bin Laden, otrora favorito de Estados Unidos, se había trasladado de Sudán a Afganistán, donde los talibanes le ofrecieron refugio. Todo esto llevó a los talibanes a perder el apoyo de EE.UU. y, como suele decirse, el resto es historia.



Mientras los últimos soldados soviéticos en Afganistán cruzaban el río Oxus en 1988 tras los Acuerdos de Ginebra, Zia-ul-Haq murió en circunstancias sospechosas en un accidente aéreo, pero siguió viviendo en las políticas de los gobiernos democráticos y militares posteriores, incluidos los del Partido Popular de Pakistán (PPP) de Bhutto, que sin interrupción siguió girando a la derecha, hasta el punto de convertirse en socio de coalición de su rival histórico, el tradicional partido de derechas de Nawaz Sharif, que fue alimentado e introducido en la política nada menos que por Zia-ul-Haq. Como en gran parte del resto del mundo, la ira y el descontento públicos contra el sistema bipartidista allanaron el camino a una tercera fuerza política, en este caso el populismo de derecha de Imran Khan, que comparte

sorprendentes similitudes con los fenómenos de Trump, Bolsonaro y Milei. Como puede imaginarse, Imran Khan y su partido -el llamado Movimiento por la Justicia (PTI), que tiene su base de apoyo sobre todo en los sectores educados y de cuello blanco de la pequeña burguesía urbana- es conservador y reaccionario hasta el punto de que muchos lo consideran una versión “afeitada” de Jamaat-e-Islami.

La incesante introducción y despiadada ejecución de políticas neoliberales desde fines de la década de 1980 a instancias del FMI y el Banco Mundial no han hecho sino agravar la crisis histórica del capitalismo pakistaní, deteriorando aún más las condiciones de una población ya empobrecida. El miserable fracaso del proyecto del estamento militar en torno a Imran Khan -primero respaldándolo y llevándolo al poder, y luego expulsándolo y encarcelándolo después de que se demostró un quebradero de cabeza al intentar ser cada vez más independiente con su típica actitud arrogante y despreocupada- ahondó las fisuras dentro del Estado e intensificó aún más el caos político. La economía está plagada de déficits y deudas históricos, y la situación ha llegado a un punto en el que no queda mucho por privatizar. Incluso los activos estatales sobrantes puestos a la venta a precios rebajados son incapaces de atraer una inversión razonable del extranjero. Ahora, el aeropuerto y los parques y autopistas públicos se están hipotecando para obtener préstamos adicionales. A pesar de las largas y penosas horas de cortes de electricidad, que se han convertido en rutina incluso en los centros urbanos relativamente desarrollados, los precios de la electricidad han aumentado enormemente en los últimos años.

El nuevo gobierno títere del hermano menor de Nawaz Sharif, Shehbaz Sharif, carece de todo apoyo público y credibilidad. Sus dirigentes son aún más impopulares. La incertidumbre y el descontento de las masas están a la orden del día. El victorioso movimiento de masas en Cachemira que exige electricidad a precios asequibles ha alarmado aún más a los responsables políticos. En estas condiciones, el régimen se ha vuelto aún más opresivo, conservador y religioso. Las circunstancias reflejan un Estado que sufre una crisis existencial, y una sociedad al borde del colapso en caso de que el capitalismo tardío, en crisis e históricamente obsoleto no sea desarraigado en un levantamiento revolucionario de los explotados. Sin embargo, en las condiciones actuales marcadas por la calma y la

decadencia social, las traiciones de las direcciones sindicales y partidistas tradicionales, y la indiferencia y el entumecimiento políticos entre las masas trabajadoras sin respiro a la vista, es habitual que la gente común, en particular la pequeña burguesía y las capas atrasadas del proletariado, traten de buscar consuelo en los prejuicios reaccionarios del pasado, los cuentos y relatos religiosos, y la idea de una vida después de la muerte. Todo ello contribuye a que la religiosidad envuelva a amplios sectores de la sociedad, expresándose en la vestimenta, el atuendo, el lenguaje, los hábitos y otros aspectos de la vida social, pero siendo tan superficial como la fina capa de hongos que se forma sobre las aguas muertas.

En las épocas marcadas por la inercia de la lucha de clases y del movimiento obrero, las sectas religiosas y los grupos fundamentalistas pueden crecer en cierta medida, y pueden seguir surgiendo otros nuevos con perspectivas más reaccionarias, pero debido a su absoluta incapacidad para presentar un programa viable de emancipación para las masas, en la mayoría de los casos son incapaces de adquirir bases sociales y políticas sostenibles en la gran mayoría de la población y, en la mayoría de los casos, se pierden muy pronto en el olvido. En los momentos de aparente dominio de la reacción y de la religiosidad, las corrientes sociales y políticas progresistas pueden parecer extinguirse sin remedio, pero pueden volver a surgir muy rápidamente bajo el látigo de acontecimientos extraordinarios. En este sentido, en la medida en que se agudiza la crisis del Estado y se agudizan las contradicciones del capitalismo pakistaní, no puede descartarse la posibilidad de una explosión social imprevista que transforme radicalmente toda la situación de la noche a la mañana.

La Línea Durand entre India y Pakistán es sólo una de las divisiones artificiales de la región trazadas por el imperialismo británico y sus lacayos locales para segregar y perpetuar su dominio explotador sobre las poblaciones locales que tienen una historia común de miles de años. Las otras son la Línea Redcliff y la Línea de Control (LoC), que dividen respectivamente Punjab (y Bengala) y Cachemira entre India y Pakistán, las dos potencias atómicas rivales del sur de Asia surgidas de la sangrienta partición de 1947, en la que 20 millones de personas fueron desarraigadas de sus hogares ancestrales y al menos un millón perecieron en el consiguiente frenesí religioso de violaciones y asesinatos. El trauma de la partición aún

persiste en la vida cultural y social de la población, y alimenta el fanatismo religioso y el fundamentalismo en ambos países, obviamente apoyado no sólo por el Estado y las clases dirigentes de Pakistán -un país aparentemente fundado en nombre del Islam- sino también por la supuestamente laica India. Aquí, una vez más, fueron los imperialistas británicos quienes, por razones obvias, al marcharse en 1947 se aseguraron de no dejar tras de sí una India unida.

En tiempos de graves crisis internas, inevitablemente derivadas del capitalismo históricamente tardío e injertado, los dos Estados vecinos no se abstienen de llegar al extremo de hacer sonar los tambores de guerra y llevar hasta las últimas consecuencias la histeria bélica imbuida en la mezcla tóxica de nacionalismo y fanatismo religioso. Sin embargo, los limitados recursos y las posibles consecuencias -incluida la posibilidad de que una guerra se les vaya de las manos y de una aniquilación total en caso de conflicto nuclear- obligan a sus responsables políticos a contenerse, y tarde o temprano el arbitraje del imperialismo por las mismas razones ayuda a difuminar la situación conduciendo a otra fase de "normalidad" y "paz", en la que comienza el proceso de diálogo porque sí. Las guerras en toda regla de 1947, 1965 y 1971 -y varios conflictos fronterizos limitados que continúan hasta hoy, sobre todo en torno a la disputa sobre Cachemira-, junto con las duraciones intermedias de las conversaciones de paz, demuestran que las clases dominantes de India y Pakistán no pueden librar una guerra decisiva ni pueden, contrariamente a las ilusiones liberales y reformistas de izquierda, mantener una paz y una amistad largas y duraderas. Desde su inicio, los sectores poderosos de los Estados y las clases dominantes de ambos países, aprendiendo la lección de *"divide y vencerás"* de sus amos británicos, han adoptado la política de alimentar y patrocinar el extremismo y el fundamentalismo religiosos a fin de disipar la lucha de clases y perpetuar su dominio en crisis. En este contexto, los fundamentalismos hindú e islámico pueden considerarse dos aspectos del mismo fenómeno y se alimentan mutuamente.

El ascenso y llegada al poder del Partido Bharatiya Jannata (BJP) en un Estado oficialmente laico demuestra una vez más que una sociedad realmente laica y democrática no puede construirse sobre la base de un capitalismo históricamente tardío y asolado por la crisis, incapaz de ofrecer una vida próspera a la gran mayoría de la población. El BJP



puede ser considerado el ala electoral de la organización nacionalista hindú extremista Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS), que, en las condiciones de diversidad nacional, regional, lingüística, cultural y religiosa de la India, donde se adora a decenas de miles de deidades hindúes, y donde también reside una importante minoría musulmana junto con cristianos y sijs, pretende imponer una religión hindú unificada y un nacionalismo basado en ella al estilo del fascismo italiano y alemán.

Históricamente hablando, el RSS y las organizaciones que surgieron del mismo, denominadas colectivamente “Familia RSS”, no han logrado ningún éxito importante en el campo electoral. Bharatiya Jana Sangh, el partido anterior al BJP, obtuvo en su mejor resultado el 9,31% del voto total (en las elecciones generales de 1967). En las elecciones generales de 1984, el BJP sólo consiguió dos escaños en el Lok Sabha, el parlamento indio. Sin embargo, el ataque de políticas capitalistas despiadadas por parte de los sucesivos gobiernos del Congreso² -particularmente después de dar un giro brusco hacia la apertura económica y el neoliberalismo en la década de 1990 en el contexto del colapso de la Unión Soviética- junto con el uso de la antigua política británica de manipular las divisiones comunales de la sociedad en pos del poder y el prestigio, proporcionaron al BJP una base social que no tardó en traducirse en victorias electorales. Incluso más que el Congreso, fue la incapacidad de las direcciones estalinistas, incluidos los diversos partidos comunistas, para armar al gigantesco proletariado indio con un programa marxista e iluminar una salida revolucionaria al atolladero

del capitalismo lo que finalmente despejó el camino para las fuerzas del Hindutva.³ Al igual que en gran parte del resto del mundo, habiendo perdido su camino en los laberintos de la conciliación de clases, el etapismo, el nacionalismo, el parlamentarismo y el reformismo, los partidos comunistas (que alguna vez tuvieron una considerable base social de masas, apoyo y presencia en el parlamento) ahora están luchando por su propia supervivencia.

Como destacó Haris Qadeer en uno de sus escritos recientes sobre la India, durante los últimos diez años en el poder, el BJP se ha vuelto tan fuerte, no sólo en términos numéricos sino también en términos de influencia sociocultural, que cualquier otra fuerza política e incluso todos los partidos políticos rivales combinados son prácticamente incapaces de ofrecer una resistencia seria contra él. Como fenómenos similares en otros lugares, la mayor parte de su base de apoyo está compuesta por la pequeña burguesía profesional y mercantil, capas lumpenizadas del proletariado y jóvenes desempleados y, curiosamente, la diáspora india en Occidente. Según una estimación conservadora, el BJP tiene ahora más de 180 millones de miembros. Además, sus miembros inactivos o simpatizantes cercanos también se cuentan por decenas de millones. Más de 800 ONGs afiliadas al partido actúan en diversos ámbitos. Tiene 36 alas, incluyendo la federación sindical y la federación de estudiantes más grandes del país. Además de una gran ala de mujeres, el partido también controla la organización indú de extrema derecha Vishwa Hindu Parishad (VHP) y varios acuerdos para monitorear los asuntos culturales y religiosos en el país y en el extranjero. Se estima que sólo el

RSS tiene alrededor de cinco millones de miembros, y un gran número de ellos son empleados de la organización. Tiene más de 60 mil sucursales en toda la India.

Además, como muchas otras corrientes populistas/de extrema derecha recientemente emergentes, incluido el PTI de Imran Khan en Pakistán, el BJP maneja una gigantesca red de medios sociales a través de su célula de TI que emplea a decenas de miles de personas. La célula funciona a través de innumerables páginas y cuentas con nombres de personalidades famosas, Estados, destinos y ciudades turísticas, fiestas religiosas, etc., y las utiliza para realizar propaganda engañosa y maliciosa de acuerdo con los objetivos del partido, que también incluyen presentar una imagen frente al mundo de la India progresando bajo el gobierno del BJP. Muchas de estas cuentas o páginas incluso tienen nombres o títulos musulmanes. A través de estos medios, cualquier voz disidente u opositora es incesantemente troleada y declarada traidora, anti-nacional, pro-Pakistán, etc.

En esencia, el BJP -o, en realidad, el proyecto sociopolítico del Hindutva en general- representa un ataque sin precedentes de los sectores dominantes de la burguesía india contra las masas trabajadoras. Incluye limitar severamente o abolir por completo sus libertades democráticas y civiles, incluido el derecho a sindicalizarse, la libre asociación política y la libertad de expresión. Pero todo eso es preliminar a su objetivo principal, que consiste en una implementación feroz de la agenda neoliberal, es decir, privatización total, destrucción de sindicatos, limitación de los salarios reales al mínimo indispensable, austeridad, desregulación y reducción de personal. Una vez más, no se trata de una opción política sino de las condiciones esenciales requeridas para asegurar las ganancias corporativas e incluso la existencia misma de la burguesía india. En última instancia, el BJP y el programa que contiene pueden considerarse razonablemente parte integrante del sistema en el período de su descomposición y decadencia histórica.

Cuando se trata de las consecuencias de las políticas implementadas por el BJP durante los últimos diez años, la situación sobre el terreno se parece poco al panorama optimista de la India en ascenso y “brillante” pintado por los apologistas del capitalismo neoliberal dentro y fuera del país, entre ellos los *think tanks* imperialistas e instituciones financieras como el FMI. Las cifras oficiales de crecimiento del PIB pueden considerarse

completamente manipuladas o, en el mejor de los casos, infladas. En cualquier caso, se trata en gran medida de un crecimiento triste para la gran mayoría de la población, que amplía la brecha entre ricos y pobres a tal punto que siete millones de ciudadanos indios de los estratos más altos pueden incluirse entre las personas más ricas del mundo mientras 700 millones de los estratos más bajos se encuentran entre los más empobrecidos del planeta. En consecuencia, la división entre ricos y pobres en la India es peor ahora que durante el dominio colonial británico: el 1% más rico acapara hasta el 73% del ingreso nacional y posee más de cuatro veces la riqueza que 953 millones de personas que constituyen el 70% más pobre de la población del país. A una trabajadora doméstica le llevaría 22.277 años ganar lo que gana en un año un alto director ejecutivo de una empresa de tecnología.



El Estado y la sociedad indios bajo el BJP están atravesando un proceso de transformación reaccionaria similar al iniciado por Zia-ul-Haq en Pakistán en los años 1980. Sin embargo, la situación aún no está totalmente perdida. A pesar de una brutal represión contra la oposición y un control sin precedentes de los medios de comunicación en el contexto de las recientes elecciones generales, el BJP ha sufrido un revés electoral inesperado, y las esperanzas de Narendra Modi de obtener una mayoría necesaria para las enmiendas constitucionales que transformarán a India en una dictadura Hindutva se han visto frustrados. Refleja un descontento masivo hirviendo bajo la superficie. El BJP ahora tendrá que gobernar a través de una coalición y, en consecuencia, con un gobierno relativamente débil. No significa necesariamente que, ante una oposición más fuerte,

bajaría el tono de su retórica fundamentalista. Por el contrario, se verá obligado a adoptar un enfoque más intolerante en el intento de reafirmarse en la sociedad, agitando aún más los sentimientos nacionalistas religiosos mayoritarios no sólo contra una importante minoría musulmana sino también contra el histórico enemigo externo, Pakistán. En cualquier caso, con los acontecimientos ocurridos en el pasado reciente, se ha vuelto sumamente difícil, si no del todo imposible, derrotar y derrocar al BJP únicamente por medios electorales. En última instancia, el proletariado indio, en alianza con otras capas explotadas y oprimidas de la sociedad, tendrá que recurrir a métodos revolucionarios no sólo para deshacerse de la amenaza del fundamentalismo hindú en todas sus formas, sino también del sistema de ope-

de una fuerza laboral sana, educada y calificada con una ética de trabajo decente; el fin de los restos económicos y culturales del feudalismo; y una infraestructura social y material viable sobre la cual se podría construir una sociedad burguesa moderna. A medida que la crisis histórica del capitalismo a escala global se ha profundizado, las condiciones en esta parte del mundo se han vuelto cada vez más sombrías. En estos tiempos de decadencia capitalista, cuando las tendencias semifascistas de extrema derecha están resurgiendo incluso en las sociedades más desarrolladas y modernas de Occidente, resulta criminal siquiera imaginar luchar y derrotar al fundamentalismo religioso aquí con un programa limitado a las fronteras del capitalismo. En consecuencia, el liberalismo y el reformismo de izquierda no pueden ofrecer ninguna resistencia seria a la extrema derecha, ya sea en forma de fundamentalismo religioso, racismo o cualquier otra forma. Por el contrario, en un intento desesperado por resolver la crisis del capitalismo con políticas de austeridad, privatización y desregulación, en última instancia, allanan el camino para la extrema derecha. Sólo el proletariado, dirigiendo a todos los demás sectores oprimidos de la sociedad y armado con un programa socialista revolucionario, puede luchar contra este peligro, eliminando la causa fundamental de todos esos horrores. En las gloriosas palabras del difunto camarada Lal Khan,

“Una vez que la clase trabajadora comience a moverse... el fundamentalismo desaparecerá como una gota de agua se desvanece de la superficie del hierro candente. Pero si no se eliminan las contradicciones y la crisis básicas de la sociedad, éstas volverán una y otra vez en nuevos períodos de reacción. Seguirá devastando y violando la sociedad y la civilización humana hasta que sea erradicada y la causa básica de su existencia, la privación, sea desarraigada. Es una manifestación peculiar de la agonía del capitalismo. Deshacerse de esta plaga sólo será posible cuando sea abolido el sistema sobre el cual se propaga. Esto sólo es posible mediante una revolución socialista”. ↗



sión y explotación de clases que es el origen de todos esos vicios.

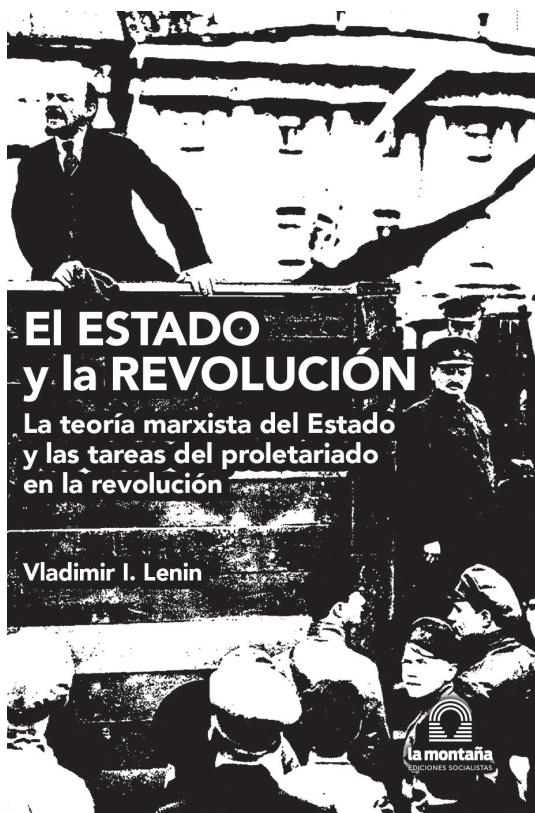
En conclusión, las raíces del fundamentalismo religioso en todas sus formas, formaciones y rostros en el sur de Asia deben buscarse en la evolución histórica de estas sociedades bajo el colonialismo, el imperialismo y, posteriormente, la gestión independiente de una burguesía lacaya. Con el patrón de desarrollo desigual y combinado, la nociva amalgama de empobrecimiento, prejuicios religiosos y supersticiones del pasado, modernidad parcial, capital financiero y dinero negro, no ha hecho más que complicar la evolución de estos países. El capitalismo injertado y su burguesía compradora no han podido cumplir ninguna de sus tareas históricas, a saber, la creación de un Estado verdaderamente laico con una democracia parlamentaria saludable; industrialización estable y de gran alcance; una solución a la candente cuestión nacional; formación

1. Lal Khan (1956-2020), fundador y dirigente histórico de The Struggle, sección de la LIS en Pakistán.
2. Indian National Congress, el partido político tradicional del nacionalismo indio.
3. Ideología política del nacionalismo indio que busca imponer la hegemonía cultural y religiosa hindú.

NOVEDADES



la montaña
EDICIONES SOCIALISTAS



Para adquirirlos y acceder
al catálogo completo
ingresa en
www.lamontaña.com.ar



Lee aquí REVOLUCIÓN
PERMANENTE N° 5



ROSA LUXEMBURGO

SOCIALISMO O BARBARIE

